

**GUÍA PARA
PROFESIONALES ANTE
CHICAS ADOLESCENTES
QUE SUFREN VIOLENCIA
DE GÉNERO: SABER
MIRAR, SABER ACOGER,
SABER ACOMPAÑAR**



JUNTA DE ANDALUCÍA

Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES

**GUÍA PARA
PROFESIONALES ANTE
CHICAS ADOLESCENTES
QUE SUFREN VIOLENCIA
DE GÉNERO: SABER
MIRAR, SABER ACOGER,
SABER ACOMPAÑAR**



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES

Edita:

© Instituto Andaluz de la Mujer

CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES
JUNTA DE ANDALUCÍA.





Elaborada por:

Paola Fernández Zurbarán

Experta en Violencia de Género en la Adolescencia.

Depósito Legal: SE 1272-2018

Imprime: Artes Gráficas Servigraf, S.L.

ecoedición 			
Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible			
Impacto ambiental por producto impreso	 Agotamiento de recursos fósiles	 Huella de carbono	 reg. n.º: 2018/84
	0,11 kg petróleo eq	0,31 Kg CO ₂ eq	
por 100 g de producto	0,06 kg petróleo eq	0,16 Kg CO ₂ eq	
% medio de un ciudadano europeo por día	2,46 %	1,03 %	Más información en www.ecoedicion.eu

Presentación

Os presentamos la guía 'Saber mirar, saber acoger, saber acompañar', dirigida a profesionales que estén en contacto con mujeres adolescentes y que, por tanto, puedan encontrarse ante la difícil situación de ayudarles en caso de sufrir violencia de género.

Una situación que puede darse, y que de hecho se da, desgraciadamente, en la sociedad, dado que la violencia de género es una lacra social, un problema de carácter estructural, que sigue perpetuándose generación tras generación, debido al sistema machista y patriarcal en el que crecemos y vivimos, que se reproduce a través de la cultura, la moda, la música, la literatura, la publicidad, los medios de comunicación, la religión, los videojuegos, las redes sociales... Hablamos de un problema presente en toda sociedad, en todas las esferas sociales y, por supuesto, en todas las capas de población, incluidas las más jóvenes.

Saber detectar de manera temprana los casos de violencia de género en jóvenes es clave para intervenir de manera inmediata, derivar a los servicios especializados del Instituto Andaluz de la Mujer y ayudar así a erradicar el problema. La colaboración, desde su ámbito, de cada profesional es imprescindible en esta importante tarea, y queremos que para ello cuenten con el apoyo de esta importante herramienta.

Esperamos que les sea de gran utilidad.

Elena Ruiz Ángel

Directora del Instituto Andaluz de la Mujer

Justificación

En Diciembre de 2012 el Instituto Andaluz de la Mujer puso en marcha el *Programa de Atención Psicológica a mujeres menores de edad víctimas de Violencia de Género en Andalucía*, con la finalidad de dar respuesta a las necesidades de un sector de la población que no contaba con atención especializada cuando se encontraba en situación de sufrir violencia de género.

La violencia de género en mujeres menores de edad es un fenómeno que está siendo objeto de creciente interés y estudio en los últimos años. Cada vez son más numerosos los y las profesionales que de una manera u otra, en su quehacer diario, tienen por delante el desafío de apoyar y acompañar a mujeres adolescentes en la ardua tarea de abandonar una relación de violencia de género. Esta tarea está condicionada por conocimientos específicos relacionados con la intervención con adolescentes, así como habilidades profesionales y personales susceptibles de ser entrenadas, para el adecuado acompañamiento de víctimas de violencia de género en el noviazgo menores de edad.

En este sentido, desde el *Programa de Atención Psicológica para Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género del Instituto Andaluz de la Mujer*, se ha puesto de manifiesto la necesidad de facilitar a las y los profesionales que realizan sus intervenciones con familias, menores y jóvenes la adquisición de destrezas específicas para el abordaje de esta problemática. A través del análisis de los casos atendidos en este programa, así como a través de las numerosas acciones formativas ofertadas para profesionales, han quedado de manifiesto las inquietudes en cuanto a las buenas prácticas se refiere, así como las dificultades para realizar una detección temprana, y una primera acogida y acompañamiento posterior que favorezca la recuperación integral de las menores.

Esta guía nace como un complemento y especialización de la Guía y el Cuaderno para Madres y Padres con Hijas Adolescentes que sufren Violencia de Género por parte de sus Parejas. A partir de las experiencias formativas realizadas se ha llevado a cabo una sistematización de aquellos aspectos teóricos y prácticos más demandados, así como de las buenas prácticas y experiencias positivas extraídas de las mismas. Se ha realizado este documento con la vocación de que sea una herramienta útil para profesionales que puedan encontrarse esta problemática en su ámbito de actuación, esperando que sea eminentemente práctico y ajustado a la práctica diaria, con ejemplos clarificadores que ayuden a las diferentes partes implicadas a unificar criterios en el abordaje de la violencia de género en población adolescente desde sectores no especializados, así como de derivación y coordinación con los servicios de que dispone el Instituto Andaluz de la Mujer.

Por otra parte queremos agradecer al Equipo humano (Sonia Gutierrez, Mariana Abeledo, Inmaculada Palencia, Isabel Luna, Noelia García, Mónica Peralta, Cinta Santos, M.^a Carmen

Asenjo, Mercedes Torres, Marta Rubio y Juan Ignacio Paz, y a Pili, Andrea, Encarna, Beatriz y Sara, recién incorporadas) que, con su implicación y trabajo, hacen posible el desarrollo del Programa y que tanto han contribuido a esta guía.

ÍNDICE

1.	Introducción.....	9
2.	Características de las adolescentes que influyen en las relaciones de violencia de género.....	13
3.	Creencias y mitos sobre la violencia de género en la adolescencia.	17
	3.1. El espejismo de la Igualdad.....	19
	3.2. La relación entre el sexismo y la violencia de género	21
	3.3. La princesa guerrera	23
	3.4. La importancia de conectar con el malestar VS romper la relación.....	23
	3.5. La importancia del noviazgo	23
	3.6. La inconveniencia de la mediación	24
4.	Modelos explicativos de la violencia de género: Consideraciones y breves apuntes.....	25
	4.1. Modelos teóricos explicativos de la violencia de género.....	25
	4.2. Vulnerabilidad a las recaídas	28
	4.3. Consecuencias de la violencia en chicas adolescentes y en su entorno cercano.....	30
5.	Detección: Saber mirar	31
	5.1. El sexismo interiorizado: una mirada hacia nuestro interior	31
	5.2. Dificultades en la detección por parte de las y los profesionales	35
	5.3. Dificultades de las adolescentes para detectar la situación que están viviendo y para pedir ayuda.....	36
	5.4. Indicadores de violencia de género en chicas adolescentes y herramientas de exploración.....	38
6.	La entrevista de exploración y motivación para la derivación a los servicios especializados: Saber acoger.....	41
	6.1. Elegir el momento	42
	6.2. Posibles situaciones que podemos encontrar	42
	6.3. La importancia del papel de la familia	46
	6.4. La exploración activa	46
	6.5. Algunos apuntes sobre la exploración del riesgo	48
	6.6. Coordinación inicial con los servicios especializados: ¿Qué información resulta valiosa?.....	50

7.	Estrategias para apoyar la recuperación: Saber acompañar..	51
7.1.	Coordinación entre los recursos implicados con los servicios especializados.....	51
7.2.	El acompañamiento a la menor. La tutora o el tutor de referencia	51
7.3.	El acompañamiento a la familia	52
8.	Consecuencias de la exposición a la violencia de género para las y los profesionales que trabajan con adolescentes víctimas de violencia: Apuntes para el autocuidado.	53
9.	Recursos.....	57
10.	Bibliografía	59
	IMPRIMIBLES	61

1.

Introducción

A través de las formaciones a diferentes colectivos profesionales llevadas a cabo desde el Programa de Atención Psicológica a Mujeres Adolescentes Víctimas de Violencia de Género, así como de las coordinaciones mantenidas con los mismos por los casos atendidos en dicho programa, se ha podido sistematizar y detectar dificultades manifestadas por las y los profesionales en la detección, orientación y acompañamiento a las adolescentes víctimas de violencia de género. Esta realidad han sido agrupada en cuatro supuestos (Paz, J.I., 2016) que se describen a continuación y que han motivado la necesidad de realizar este documento:

1.- Dificultades para detectar la violencia de género: entre las dificultades más comunes se encuentran

- Achacar las consecuencias de la victimización a otras dificultades en lugar a la violencia de género.
- Desconocimiento de los indicadores de violencia de género adolescente.
- Juzgar o interpretar erróneamente situaciones por mitos o prejuicios.
- Dificultades para realizar una detección proactiva.

2.- Habilidades para detectar la situación pero dificultades para actuar frente a la misma: Entre los motivos que se han manifestado con más frecuencia encontramos:

- Mitos o creencias erróneas sobre la ayuda a mujeres víctimas de violencia de género.
- Miedos a realizar una intervención desajustada, o a las consecuencias que pueda tener para la víctima o para el propio o la propia profesional que ha detectado la situación.
- Considerar que no está dentro de las funciones o competencias del servicio para el cual se trabaja.

3.- Orientaciones desacertadas: las principales razones hacen referencia

- Creencias erróneas y mitos acerca de la violencia de género
- Desconocimiento sobre estrategias adecuadas a la intervención con víctimas adolescentes.
- Dificultades de la chica para aceptar las recomendaciones.

4.- Detección e intervención adecuadas por parte de profesionales no especializados o especializadas que facilitan enormemente la intervención por parte de los servicios especializados y siendo una fuente de apoyo principal para la recuperación de la menor y la prevención de las recaídas de la chica con el maltratador.

Tal como refiere Paz, la relación de ayuda con una mujer que sufre violencia de género se asienta sobre tres pilares fundamentales, que podrían compararse con un banco de tres patas:



- **Las circunstancias de la mujer y de la violencia que sufre**
- **La relación de confianza que se establezca**
- **Las capacidades de la persona que apoya**

Con el objeto de fortalecer aquellos pilares que hacen referencia a las competencias de las y los profesionales se ha realizado esta guía, esperando que resulte un documento útil en la relación de ayuda a chicas adolescentes que sufren violencia de género por parte de sus parejas o exparejas.

2.

Características de las adolescentes que influyen en las relaciones de violencia de género

La adolescencia es una época que se caracteriza por los numerosos y fuertes cambios que experimentan las chicas y los chicos. Entre estos cambios podemos enumerar los siguientes:

- **Cambios físicos**
- **Cambios en su personalidad**
- **Cambios en las relaciones con la familia**
- **Cambio en las relaciones con los amigos y amigas**
- **Aparición de las relaciones de parejas**

Si una chica adolescente está inmersa en una relación de pareja de violencia de género estos cambios, así como características asociadas al ciclo vital, pueden hacerla especialmente vulnerable. Además estas características asociadas a la adolescencia pueden dificultar la intervención de las y los profesionales implicados en su atención, tal como se describe a continuación:

- **La edad:** Las chicas están en un momento de cambios que implican explorar y experimentar roles y situaciones a las que se exponen por primera vez, como sucede con el rol de pareja, careciendo de experiencia, por lo que es habitual que surjan dudas y confusión.
- **Inexperiencia en relaciones de pareja:** A través del legado cultural de lo que es el amor, las chicas tienden a idealizarlo, no contando con experiencias o modelos de referencia realistas

que les permitan ser objetivas, por lo que están muy presentes los mitos que contribuyen a pensar que “el amor todo lo puede”, “que quien bien te quiere te hará llorar”, y que “las personas cambian radicalmente por amor”.

- **No viven con sus parejas:** Tienden a idealizar la convivencia considerando que cuando vivan juntos todos sus problemas se terminarán. Además al no poseer un espacio íntimo las manifestaciones de la violencia se producen en presencia de otros, lo que resulta muy humillante para las chicas, bloqueándolas y bajando su autoestima.
- **El papel de los amigos y amigas es muy importante:** En este sentido si el grupo de iguales de la chica tiende a normalizar la situación de abuso, dominio o violencia y a restarle importancia, ellas demostrarán más dificultades para detectar el riesgo. Por otra parte, las amigas y amigos íntimos, se muestran como fuentes de apoyo muy importantes para ellas, por lo que es probable que sean las primeras en enterarse, si bien, por su falta de experiencia, aunque presten ayuda, esta no siempre es suficiente o apropiada.
- **Los modelos de amor adolescentes “aprendidos” a través del cine,** literatura y televisión: Aunque vivimos en una sociedad que condena públicamente la violencia de género, en los medios de comunicación se transmiten modelos de relaciones románticas violentas, protagonizadas por adolescentes, con los que la chica se identifica, aprendiendo así a sentirse atraídas por los chicos “malos”, siendo eso lo “normal, y esperable” para una chica de su edad.
- **Modelos y ambiente familiar:** Por cuestiones relacionadas con los cambios que se producen en esta edad, es normal que las chicas cuestionen los valores, normas y tradiciones de sus familias, especialmente en aquellos planteamientos que implican opiniones acerca de su pareja. Pueden demostrar desacuerdo abiertamente con su familia aunque aún no tengan una opinión perfectamente formada acerca de su chico. Por otra parte, si la relación entre la familia y la chica ha sido difícil antes de que comenzara la relación violenta es probable que intentar aconsejarla se vuelva aún más complejo, tendiendo a aferrarse más al chico, siendo estas cuestiones extensibles a otros adultos que traten de ayudarlas.
- **El carácter:** Aunque una chica parezca tener un carácter fuerte es posible que tras su aparente seguridad se escondan las inseguridades propias de la edad. Por otra parte las chicas con carácter fuerte pueden sufrir violencia y defenderse de ella agrediendo también, por lo que al considerarse agresoras tienden a sentirse culpables y a justificar que los dos se agreden por igual, minimizando la relación violenta, como se explicará más adelante.
- **Otros factores de riesgo:** si la chica antes de la relación de control y dominación presentaba dificultades de algún tipo (problemas de salud mental, enfermedad física, alguna

discapacidad, consumo de sustancias, acoso escolar, dificultades de relación con los iguales o ha sufrido abuso sexual o de otro tipo...), estos factores la pueden hacer más vulnerable física, psicológica o sexualmente. Estos factores también pueden influir en la normalización de la violencia por parte de la chica, por lo que mostrará más dificultades para detectar qué tipo de relación mantiene con el chico.

Todos estos aspectos han de ser tenidos en cuenta, por tanto, a la hora de detectar, orientar y acompañar a una chica víctima de violencia de género.

3.

Creencias y mitos sobre la violencia de género en la adolescencia

A lo largo de las formaciones realizadas para profesionales hemos detectado una serie de creencias y mitos presentes en las y los agentes intervinientes y que deben ser estudiados en mayor profundidad. Entre ellos podemos destacar:

MITOS	REALIDAD
El maltrato a las adolescentes es un fenómeno que sólo se da en niveles económicos y socioeducativos bajos.	Ocurre en todos los niveles educativos, sociales y económicos.
Las creencias sexistas no tienen relación con la violencia de género.	El sistema de creencias sexista es el pilar sobre el que se construye la relación de violencia de género.
A las adolescentes les gustan los chicos "malos".	El proceso de "atracción amorosa" es un mecanismo socialmente construido en base al modelo de deseo hegemónico, es decir, es aquel proceso que construye las identidades deseables, tanto para mujeres como para hombres. De esta manera y reforzado por los agentes de socialización, especialmente los medios de comunicación, surge el modelo de "chico malote y chulillo" como sexy y el de "chico bueno" como amigo. (Gómez 2004).
Las adolescentes controlan y maltratan psicológicamente a sus parejas lo mismo que ellos a ellas.	A través del fenómeno del espejismo de la igualdad nos encontramos que existe una forma de reaccionar por parte de las adolescentes que denominamos "víctima reactiva": son aquellas chicas que intentan evitar los mecanismos de dominación equiparando sus comportamientos y actitudes a los de su pareja.
Los chicos que agreden a las adolescentes son víctimas de sistemas familiares y sociales maltratantes.	Existen maltratadores provenientes de todo tipo de modelos familiares y sociales. Lo que tienen en común es un sistema de creencias muy sexista.
A los chicos disruptivos les sienta bien tener una pareja que les haga "sentar la cabeza".	Fomento de la erotización del chico malo. Fomento del Mito de la bella y la bestia. Se tiende a valorar el "efecto positivo" que la relación tiene sobre el chico, ignorando el malestar y/o el sufrimiento de ella.
Las adolescentes no escuchan a nadie	Las y los adolescentes escuchan cuando se usa la comunicación no violenta, sin paternalismos, y se muestra un interés genuino en ellas y ellos.
Las adolescentes se ciegan con el amor	Si bien es cierto que pueden mostrar dificultades para detectar señales de abuso, no son insensibles al malestar que este abuso les provoca.
Si no quieren dejar al agresor no podemos hacer nada	La intervención puede comenzarse a través del núcleo familiar. La importancia de centrarnos en el malestar.
Es mejor que de temas de violencia les hable una mujer	Cualquier adulto sensible a sus necesidades y a su malestar, que se muestre como una fuente de apoyo, será tenido en consideración por las adolescentes, independientemente de su sexo o su género.

Por su importancia se reflexionara con mayor detenimiento sobre algunos aspectos en los puntos que se desarrollan a continuación.

3.1. El espejismo de la Igualdad

El aumento de estrategias empleadas en torno a la promoción de la igualdad así como de prevención de la violencia de género en ocasiones genera confusión en las y los profesionales que no logran “entender” cómo es posible ese “aumento” de violencia de género en la adolescencia. Son muchas las y los profesionales que consideran que las chicas y los chicos viven un momento privilegiado en cuanto a igualdad y en ocasiones caemos en un mito que desde el ámbito de las y los profesionales que trabajan en coeducación, y en intervención sobre la violencia de género en la adolescencia, se ha denominado “El espejismo de la Igualdad”. Deteniéndonos concretamente en aquellos aspectos que hacen referencia a la base sobre la que se asienta la violencia de género tenemos que hacer referencia de forma inevitable a la evolución del sexismo.

Por sexismo clásico, también denominado hostil, se entiende una actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo. Las nuevas formas de la ideología sexista comparten apariencias más encubiertas y sutiles de expresión, que pasan más inadvertidas y que se siguen caracterizando por un tratamiento desigual y perjudicial hacia las mujeres. La discriminación abierta y hostil hacia las mujeres, basada en los estereotipos de género, se ha convertido hoy en día en ilegal en la mayoría de los países occidentales. Es incuestionable que las mujeres han hecho grandes progresos en disminuir la desigualdad de género, no obstante, los resultados de los estudios actuales (no solo aquellos que tienen como muestra población adolescente) confirman que la persistencia de la discriminación en función del género continúa siendo un problema de la sociedad contemporánea. Estos mismos estudios muestran que las personas tienden a creer que la discriminación de género ya no es un problema de las sociedades contemporáneas; y esto podría explicarse, porque las expresiones sexistas se han hecho más evasivas y difíciles de reconocer.

En sus formas más sutiles (o benévolas) se dificulta enormemente su detección, y esto afecta por tanto la toma de medidas tanto por parte de las chicas, como por parte de los diferentes agentes que quieren detectar la violencia de género que estas sufren. Si bien a través de años de campañas, formación e investigación acerca de las diferentes manifestaciones de sexismo hemos aprendido a detectar, tanto las y los profesionales, como las familias y las y los adolescentes, las expresiones más sutiles, sigue siendo una asignatura pendiente para todos. A continuación se aporta una descripción de las diferentes manifestaciones hostiles y sutiles del sexismo.

Dimensiones conceptuales del sexismo ambivalente

(Cruz, Zempoaltecatl & Correa, 2005)

ÁREA	DIMENSIÓN	DESCRIPCIÓN
Sexismo hostil	Hostilidad Heterosexual	Actitudes hostiles basadas en la creencia de que las mujeres utilizan el atractivo sexual con la intención de controlar y manipular a los hombres.
	Paternalismo Dominante	La mujer es percibida como un "menor de edad", inmadura e incapaz de ser autosuficiente, por lo que requiere de la figura paternal del hombre.
	Diferenciación competitiva de género	Creencias acerca de la capacidad del hombre para dominar en espacios públicos o de poder, mientras que la mujer solo sirve para labores vinculadas al hogar.
Sexismo benevolente	Paternalismo protector	Creencias acerca de la fragilidad física o emocional de la mujer, y por ello la necesidad de la presencia de un hombre que la proteja y del cual dependa.
	Diferenciación complementaria de género	Creencias acerca de la existencia de determinados rasgos (pureza, entrega, emocionalidad) que caracterizan exclusivamente a las mujeres y que complementan la vida del hombre.
	Intimidad heterosexual	Creencias acerca de que las relaciones heterosexuales son el espacio por excelencia en el que el hombre pueda desarrollar una cercanía psicológica con a mujer.
Sexismo benevolente	Paternalismo protector	Creencias acerca de la fragilidad física o emocional de la mujer, y por ello la necesidad de la presencia de un hombre que la proteja y del cual dependa.
	Diferenciación complementaria de género	Creencias acerca de la existencia de determinados rasgos (pureza, entrega, emocionalidad) que caracterizan exclusivamente a las mujeres y que complementan la vida del hombre.
	Intimidad heterosexual	Creencias acerca de que las relaciones heterosexuales son el espacio por excelencia en el que el hombre pueda desarrollar una cercanía psicológica con a mujer.

3.2. La relación entre el sexismo y la violencia de género

La reciente consideración de la violencia contra las mujeres como problema social ha implicado su visibilización y una nueva forma de abordar su explicación, donde las causas están claramente vinculadas a la estructura de poder patriarcal, en la que las mujeres ven amenazadas sus vidas por el simple hecho de haber nacido mujeres. Las relaciones asimétricas de poder entre mujeres y hombres, determina una posición de subordinación y vulnerabilidad de las mujeres, independientemente de su situación socioeconómica y tienen un carácter estructural: la estructura familiar patriarcal, la estructura social basada en la división sexual del trabajo y los roles sociales, y las pautas culturales tradicionales basadas en la supremacía de un sexo y la supeditación de otro. Todo ello configura una relación de desigualdad de poder, de derechos y de libertades entre mujeres y hombres, que genera situaciones de violencia machista, como manifestación extrema de la dominación hacia las mujeres y de su discriminación en los ámbitos de la vida pública y privada.

Esa discriminación extrema que es la **violencia de género**, instalada en nuestra sociedad, se encuentra con mucha frecuencia, justificada desde algunos sectores, llegando a negar su existencia, o circunscribiendo la misma exclusivamente a los casos de asesinatos. Esta actitud, y el desconocimiento de otras formas de sexismo, y por tanto de desigualdad y violencia, más sutiles, causan un daño enorme a todas las jóvenes que sufren esta violencia y que necesitan ser acompañadas y protegidas frente a la misma.

Los factores clave de riesgo en el caso de la Violencia de Género son de naturaleza sociocultural y ejercen su influencia desde la transmisión de modelos diferentes de masculinidad y feminidad entre hombres y mujeres por razón de género. Estos modelos se concretan en la **construcción de identidades estereotipadas y sexistas** basadas en creencias y actitudes de autoridad y dominio del varón, así como en la dependencia y necesidad de protección de la mujer.

La violencia contra las mujeres está relacionada con las diferencias de poder, así como con la necesidad que tienen algunos hombres de controlar a las mujeres. **La ideología sexista** actúa como eje fundamental sobre el que se construyen y mantienen las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y lleva a consecuencias negativas para el grupo más desfavorecido (las mujeres) como es el caso de la violencia de género. Los cambios experimentados en los roles sociales tradicionales del hombre y la mujer puede ser una de las causas del aumento de los casos de la violencia de género en la adolescencia, ya que cuando los jóvenes sexistas sienten que su poder dentro de la pareja está amenazado, pueden utilizar la violencia como herramienta para restaurar el poder perdido o amenazado.

Por tanto, aunque el resultado final de la conducta violenta es fruto de la combinación de diversos factores, tanto socioculturales como individuales y circunstanciales, la violencia por razón de género tiene su origen en la desigualdad de poder entre hombres y mujeres debida al sexismo. Las expectativas sexistas en torno a lo que es esperable en una mujer dentro de la relación

3.3. La “princesa guerrera”.

En estrecha relación con el espejismo de igualdad nos encontramos con el fenómeno de la “princesa guerrera”: chicas que consideran que tienen los mismos derechos que un chico y que por tanto se rebelan, sobre todo al inicio de la relación, ante los intentos de dominio de su pareja, a veces incluso con comportamientos violentos; otras veces mantienen comportamientos violentos para defenderse de las agresiones de su pareja. Esta reactividad por parte de la víctima es interpretada por parte de los y las adultas como una **violencia cruzada** entre un par de jóvenes violentos, por lo que desestiman la probabilidad de que exista violencia de género. La experiencia del Programa Andaluz de Atención Psicológica a Mujeres Adolescentes Víctimas de Violencia de Género ha dejado de manifiesto que, en muchas ocasiones, bajo esa apariencia de igualdad en el abuso, existen indicadores claros de violencia machista.

Cuando la chica que tiene comportamientos violentos como defensa o reacción presenta otras características añadidas, como pueden ser problemas de consumo de tóxicos, comportamientos disruptivos, dificultades de relación con los y las iguales, etc, las dificultades para reconocerla como víctima de violencia aumentan, por lo que no suelen llegar a los servicios especializados. En las ocasiones que llegan suelen estar mucho más violentadas y por tanto mucho más dañadas que las demás adolescentes. Su falta de credibilidad a nivel social, familiar y en ocasiones profesional, por su actitud o comportamientos, hacen que los espacios donde encontrar apoyo se vean claramente minimizados, lo cual unido a su pobre autoimagen la dejan en una situación de mayor vulnerabilidad frente al agresor.

3.4. La importancia de Conectar con el malestar vs Romper la relación.

Es muy importante desechar la idea de que si la chica no quiere dejar la relación no puede hacerse nada. La experiencia en Andalucía del Programa de Atención Psicológica a Mujeres Adolescentes Víctimas de Violencia de Género demuestra que incluso cuando las chicas no reconocen la violencia y acuden al programa presionadas u obligadas por sus madres y padres, u otros adultos, se puede conseguir una alta adherencia al tratamiento y una gran continuidad en el programa de apoyo. Este punto será desarrollado más adelante en este documento aportándose estrategias específicas para motivar a la adolescente a acudir a un servicio especializado.

3.5. La importancia del noviazgo.

A continuación se exponen diferentes definiciones de noviazgo que aparecen recopilados de diversos artículos e investigaciones sobre violencia de género.

- Tener relaciones que implican **cierto grado de afectividad**, pudiendo ser **de un día o de larga duración**. (Harned, 2001).
- Relaciones en las que las parejas se han estado viendo al menos un mes (Pittman et al, 2000).
- Una relación **romántica** estable en que **no existe vínculo legal ni cohabitación** (Aramburu, Aguirre y García, 2000).
- **La transición desde la familia de origen hacia la potencial familia** de procreación en el ciclo vital humano” (Aramburu, B. Y cols., 2000).
- **El contexto en el cual la pareja se socializa y aprende los roles** maritales futuros” (Aramburu, B. Y cols., 2000).

De todas estas definiciones destacamos la importancia del noviazgo como espacio de socialización donde se ponen en marcha todos aquellos aspectos relacionados con los roles de ser humano como pareja, y que no pueden ser desarrollados en otro tipo de relaciones. Lo importante de cara a detectar situaciones abusivas en materia de violencia de género no es por tanto si las y los profesionales y/o adultos damos importancia a esta relación, sino como es experimentada por ellas y ellos, si entre ella y él se consideran novios o un “rollo especial”.

Todos aquellos aprendizajes adquiridos durante la etapa del noviazgo serán los “pilares” sobre los que se edificarán las relaciones futuras, y el bienestar emocional de cada una y cada uno de sus protagonistas, por lo que resulta esencial prestar atención y acompañar de forma activa a lo largo de este proceso.

3.6. La inconveniencia de la mediación.

La mediación como forma de resolución de conflictos está prohibida en casos de violencia de género. La Ley Integral 1/2004 de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género, en su artículo 44.5, excluye abiertamente esta posibilidad.

Esta prohibición responde a la constatación de que, en los casos de violencia de género la mediación está plenamente contraindicada, ya que la mediación sólo es posible entre iguales y la igualdad entre las personas que están en una relación donde hay violencia de género queda profundamente mermada.

4.

Modelos explicativos de la Violencia de Género: consideraciones y breves apuntes

4.1. Modelos teóricos explicativos de la violencia de género.

Existen varios modelos teóricos explicativos, que interaccionan entre sí en la Violencia de Género y su expresión durante la adolescencia:

- **El laberinto patriarcal** (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2005, 2006): la relación de violencia de género se describe como una estructura laberíntica en la que una mujer puede verse perdida, cuando una relación que empezó siendo, o eso parecía, una historia de amor, acaba siendo una pesadilla que pone en peligro su integridad física y emocional, y en el peor de los casos la propia vida.

La idea romántica del amor y la presión social dirigida a la búsqueda de una pareja, están en el centro de una dinámica que puede abrir la puerta del laberinto para, a continuación, sellar todas las salidas. En esquema el proceso sería:

- **Etapa “FASCINACIÓN”**: entrada fácil facilitada por las expectativas idealizadas en torno al amor.
- **Etapa “RETO”**: concesiones que la mujer intenta hacer por amor, indignas a veces, para intentar reajustar la relación y adaptarse ella misma al ideal preconcebido (PLASTILINIZACIÓN). Se produce desdibujación de sí misma.
- **Etapa “CONFUSIÓN”**: la mujer no comprende como a pesar de los esfuerzos no consigue bienestar en la relación, se autocuestiona en lugar de cuestionarlo a él, bajando la idea que tiene de sí misma.

→ **Etapa “EXTRAVÍO”**: a pesar de las concesiones y esfuerzos por salvar la relación, no consigue solucionar la situación, derivando en una percepción negativa de sí misma, del agresor y de la relación, pudiendo llegar a rendirse

● **Escalera- Cíclica de la Violencia** (Carmen Ruiz Repullo):

Tal como explica la propia autora,

“La simbología de la escalera resulta un marco explicativo idóneo para exponer este proceso ya que puede ayudarnos primero a tomar conciencia y conocer las distintas situaciones de violencia de género que sufren las chicas y ejercen los chicos, y segundo, porque puede servirnos como instrumento para evaluar la situación en la que encuentra la chica que sufre violencia y así tener herramientas para poder ayudarla. Es un proceso escalonado pero también cíclico (Walker, 1979) que requiere de cierto grado de habitualidad por parte de la víctima ya que de lo contrario los mecanismos de dominio por parte del chico serían rápidamente desvelados.”

La escalera se divide en tres tramos:

- **1º tramo** está compuesto por cuatro escalones y se caracteriza por ser el más invisible, el más normalizado entre la adolescencia, por ello, este comienzo de peldaños es el más perverso puesto que se presenta disfrazado de «demostración amorosa» por parte de la chica y no de estrategia de violencia por parte del chico.
 1. Control de espacios presenciales, virtuales y control estético.
 2. Aislamiento de amistades, familia y hobbies.
 3. Chantaje y culpabilización.
 4. Agresión sexual por falso consentimiento
- **2º tramo** de peldaños, que también se compone de cuatro escalones y se define como aquél en el que la invisibilidad deja de ser tan nítida y presenta ráfagas de luz a las chicas sobre la violencia que están sufriendo, aunque ya han generando una adherencia afectiva que dificulta la ruptura y que se refuerza bajo promesas continuas de cambio por parte del chico.
 1. Desvalorizaciones, humillaciones e insultos
 2. Intimidación
 3. Agresiones físicas iniciales
 4. Amenazas
- **La última fase** de esta escalera, compuesta por dos peldaños, es la más severa, en ella la chica se siente abrumada y le cuesta encontrar una salida especialmente porque se siente

sola, con la autoestima muy mermada, con una gran dependencia afectiva y con un miedo enorme hacia lo que podría pasarle, lo que frena la ruptura.

1. Agresión sexual por fuerza
2. Violencia física severa



Fuente: Ruiz, C (2016). *Voces tras los Datos. Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes*.

Por otra parte existe un modelo explicativo, cíclico que nos ayuda a comprender los mecanismos internos a nivel relacional que aparecen en las relaciones de violencia de género y que resultan esclarecedores acerca de como las mujeres víctimas de violencia quedan atrapadas en el laberinto o van subiendo escalones.

● **Ciclo de la Violencia** (Leonore Walker, 1979)



Adaptación propia de Leonor Walker.

Este ciclo puede repetirse indefinidamente siendo las fases cada vez más cortas y llegando a desaparecer la fase de arrepentimiento.

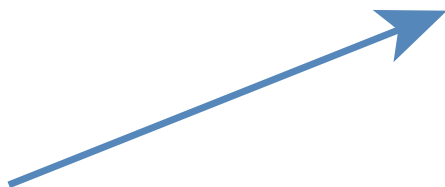
4.2. Vulnerabilidad a las recaídas.

Las secuelas que deja en una menor haber vivido una situación de maltrato, unidas a las ideas de amor romántico y a algunas características asociadas a su edad, influyen en que sea vulnerable a las recaídas, por lo que ayudarla a recuperarse en profundidad es muy importante. La ayuda profesional especializada para que pueda recuperarse del daño es imprescindible, ya que el que haya abandonado la relación no implica que se hayan acabado las dificultades; Es un error común entre las familias y las chicas, y en ocasiones entre los y las profesionales, pensar que "como ya terminó la relación se acabó el problema". Desde esta perspectiva corremos el riesgo de bajar la guardia y de que nos encontremos posteriormente ante una situación de mayor riesgo para la menor, como se explicará más adelante en este documento.

Entre los mitos del amor romántico algunos de los que más facilitan las recaídas de la chica y la vuelta a la relación con el agresor son aquellos que hacen referencia a que “el amor todo lo puede”, incluso transformar a un maltratador en una persona mejor. Así como en el cuento de la Bella y la Bestia la protagonista con su entrega y paciencia acaba por “abrir” los ojos a la bestia, transformándolo en un príncipe, las adolescentes inmersas en una relación de violencia de género confían en que él se transformará un chico que las tratará bien y con quien serán muy felices. Tras cada ruptura les queda “la duda” de si será esta vez cuando él se ha transformado, por lo que es habitual que hasta que la ruptura sea definitiva sean varias veces las que la chica le dé una nueva oportunidad. A través de esas “oportunidades” la chica va aceptando que realmente no ha cambiado, tomando poco a poco conciencia de que terminar la relación es lo mejor para ella.

Tener por tanto unas expectativas realistas acerca de cómo se produce el proceso de recuperación puede ayudar a planificar la toma de decisiones con respecto a la menor, y evitar el desgaste de las y los profesionales que intervienen con ella.

CÓMO PENSAMOS que va a ser la recuperación



CÓMO ES EN REALIDAD la recuperación



Es probable que, aunque haya podido dejar la relación, él trate de volver con ella, insistiéndole en que ha cambiado. Si ella no se encuentra fuerte es posible que la convenza con sus argumentos y vuelva a “darle una oportunidad”. Desmontar los mitos románticos, fortalecer la autoestima, y reparar los daños es una tarea larga en el tiempo, por lo que la vuelta con el chico será una posibilidad que deberemos contemplar. Este es uno de los aspectos más importantes a trabajar con las y los familiares de la chica, ya que no comprender este proceso genera un gran sufrimiento y provoca muchos daños a nivel familiar.

4.3 .Consecuencias de la violencia en chicas adolescentes y en su entorno cercano.

Además de las secuelas físicas producidas por el maltrato físico y la violencia sexual, entre las consecuencias psicológicas y sociales más comunes que se pueden encontrar en las **chicas** víctimas de violencia de género podemos destacar:

- **Problemas de socialización:** aislamiento, inseguridad o agresividad.
- **Problemas de integración en la escuela:** falta de concentración, disminución del rendimiento, etc.
- **Síntomas de estrés postraumático:** insomnio, pesadillas, fobias, ansiedad.
- **Síntomas depresivos:** llanto, tristeza, aislamiento.
- **Alteraciones del desarrollo afectivo**
- **Dificultad para manejar las emociones**
- **Internalización de roles de género erróneos**

Pero además de las consecuencias para la propia chica, el entorno relacional de la adolescente también se resiente por la exposición a la violencia de la menor. El hecho de conocer la existencia de una relación de maltrato, afecta también a **personas del entorno cercano** con las que la chica mantiene vínculos afectivos, escolares o sociales (familiares, amistades, vecindario), teniendo una **especial repercusión en las personas con las que convive**, quienes sufren además los efectos de la violencia sin tener la capacidad de terminar con la situación, experimentando sentimientos de rabia e impotencia. También pueden producirse sentimientos de culpa en familiares por mantener actitudes pasivas o haber aconsejado sin resultado para que abandonen la relación violenta, por lo que el apoyo de los servicios especializados y del resto de profesionales que intervengan con ellas y ellos será indispensable. Para apoyar en la recuperabilidad familiar desde el Instituto Andaluz de la Mujer se elaboró la Guía para Madres y Padres con Hijas adolescentes que sufren Violencia de Género, que se puede encontrar on line, y que constituye una herramienta complementaria a este documento (<http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/2013-08-08-10-31-21/guias-para-padrsw-y-madrs-con-hijas-adolescentes-que-sufren-violencia-de-genero>)

5.

Detección: Saber Mirar

5.1. El sexismo interiorizado: una mirada hacia nuestro interior.

Cada uno y cada una de nosotras hemos sido socializadas/os en una sociedad que mantiene un amplio número de creencias sexistas. Estas creencias pueden dirigir de forma consciente, pero también inconsciente, nuestra forma de proceder en la vida cotidiana, y también pueden condicionar nuestra vida profesional.

Para poder trabajar e intervenir de una forma eficaz y ajustada en materia de violencia de género es necesario un trabajo de reflexión sobre las creencias sexistas que, de forma consciente o inconsciente, nos afectan.

Proponemos un cuestionario que puede ayudarnos a profundizar en nuestro autoconocimiento, para entender desde que lugar miramos la violencia de género. Nuestras creencias sexistas pueden afectar a nuestra forma de normalizar o no determinadas actitudes o conductas que tanto las chicas como sus parejas maltratadoras manifiestan, y mediatizan también nuestra capacidad de detectar riesgos.

Existen varias herramientas que nos pueden servir como apoyo para reflexionar sobre nuestro nivel de sexismo interiorizado.

A) Inventario de Sexismo Ambivalente: incluye ítems para medir el sexismo hostil y el sexismo benévolo.

El **sexismo hostil** ha sido definido como una actitud negativa o un comportamiento discriminatorio basado en la presumible inferioridad o diferencia de la mujer como grupo (Glick y Fiske 1996, 1997). La dominación de los hombres favorece el sexismo hostil, dado que los grupos dominantes inevitablemente promueven estereotipos sobre su propia superioridad.

El **sexismo sutil** o **benévolo** sigue siendo sexismo, porque descansa en la dominación tradicional del varón y tiene aspectos comunes con el sexismo hostil: las mujeres están mejor en ciertos roles y espacios y son "más débiles". Pero como hace sus planteamientos de forma no agresiva e incluso positiva, no genera el rechazo del sexismo hostil, permitiendo que se mantenga esta ideología. Este tipo de sexismo es muy peligroso, pues si bien los sexistas hostiles son fácilmente identificables, los benévolos no lo son tanto, y nunca se reconocerán a sí mismos como sexistas, por lo que se podría estar legitimando el sexismo.

Inventario de Sexismo Ambivalente (P. Glick o S. Fiske)

- Aún cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer (B)
- Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que favorezcan a ellas sobre los hombres (H)
- En caso de catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres (B)
- La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicios o discriminación en contra de ellas (H)
- Las mujeres se ofenden muy fácilmente (H)
- Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo (B)
- En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre (H)
- Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen (B)
- Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres (B)
- La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas (H)
- Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres (H)
- Todo hombre debe tener una mujer a quien amar (B)
- El hombre está incompleto sin la mujer (B)
- Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo (H)
- Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente
- Cuando las mujeres son vencidas por los chicos en una competición justa, generalmente, ellas se quejan de haber sido discriminadas
- Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre (B)
- Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos (H)
- Las mujeres, en comparación con hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral (B)

- Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres (B)
- Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres (H)
- Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y del buen gusto (B)

Este inventario ha sido adaptado para **población adolescentes**:

B) ESCALA DE SEXISMO AMBIVALENTE EN LA ADOLESCENCIA (Soledad de Lemus, Miguel Castillo, Miguel Moya, José Luis Padilla y Estrella Ryan. Universidad de Granada)

ESCALA DE SEXISMO AMBIVALENTE EN LA ADOLESCENCIA

Soledad de Lemus, Miguel Castillo, Miguel Moya, José Luis Padilla y Estrella Ryan. Universidad de Granada

- Aún cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer (B)
- Los chicos son físicamente superiores a las chicas
- Los chicos deben controlar con quien se relacionan sus novias
- Las chicas deben ayudar más a sus madres en casa que los chicos
- A las chicas les va mejor las tareas de casa, mientras que los chicos son más habilidosos para reparar cosas
- Las chicas saben cómo conseguir lo que quieren de los chicos
- A veces las chicas utilizan lo de ser "chicas" para que se las trate de manera especial
- Cuando las chicas son vencidas por los chicos en una competición justa, generalmente, ellas se quejan de haber sido discriminadas
- Las chicas se ofenden muy fácilmente
- Las chicas suelen interpretar comentarios inocentes como sexistas
- Las chicas suelen exagerar sus problemas
- Las chicas con la excusa de la igualdad pretenden tener más poder ue los chicos
- Por las noches los chicos deben acompañar a las chicas hasta su casa para que no les ocurra nada malo
- Las chicas deben ser queridas y protegidas por los chicos
- Los chicos deben cuidar a las chicas
- Un buen novio debe estar dispuesto a sacrificar cosas que le gustan para agradar a su chica

- En caso de una catástrofe las chicas deben ser salvadas antes que los chicos
- Las chicas tienen una mayor sensibilidad hacia los sentimientos de los demás que los chicos
- Para los chicos es importante encontrar una chica con quien salir
- Las relaciones de pareja son esenciales para alcanzar la verdadera felicidad en la vida
- Un chico puede sentirse incompleto si no sale con una chica.

Por otra parte las personas de una misma sociedad compartimos una serie de creencias sobre las características de los roles típicos que los hombres y las mujeres tienen. A esto se le denominan estereotipos de género y median nuestra forma de entender la realidad y de comportarnos ante ella. Los estereotipos de género sirven para definir metas y expectativas para ambos sexos, marcando una evolución diferente para hombres y mujeres y justificando, muchas veces, una discriminación hacia estas últimas.

ESTEREOTIPOS MASCULINOS

Estabilidad emocional.
Dinamismo.
Agresividad.
Tendencia al dominio.
Objetividad. Racionalidad.
Aspecto afectivo poco definido.
Valentía.
Cualidades y aptitudes intelectuales.
Franqueza.
Aptitud para las ciencias.
Eficacia.
Amor al riesgo.

ESTEREOTIPOS FEMENINOS

Inestabilidad emocional.
Intuición.
Falta de control.
Aspecto afectivo muy marcado.
Pasividad.
Irracionalidad.
Frivolidad.
Ternura.
Sumisión.
Miedo.
Dependencia.
Debilidad.
Aptitud para las letras.
Aptitudes manuales.

Tanto las creencias sexistas como los estereotipos de género, que asocian características diferentes a hombres y mujeres por el hecho de serlo, median de forma consciente e inconsciente el quehacer diario de todas las personas que compartimos una sociedad, por lo que indispensable revisarlos para que no “contaminen” la intervención profesional.



5.2. Dificultades en la detección por parte de los y las profesionales:

La violencia de género en la pareja, especialmente en parejas jóvenes, es difícil de detectar por:

- Los comportamientos iniciales con los que la pareja de la chica la va dominando no suelen ser comportamientos agresivos sino comportamientos que favorecen la desigualdad, el dominio y el abuso. Estos comportamientos son más difíciles de detectar: estrategias de aislamiento y control ideas, desvalorizaciones y chantajes emocionales.
- Las estrategias de dominio aparecen encubiertas y disfrazadas o mezcladas con muestras de afecto y sentimientos amorosos.
- Desconocimiento, por parte de profesionales no especializados en la materia, de que las conductas de desigualdad, de dominio, que buscan la cesión o la sumisión son la puerta de entrada a una relación marcada por la violencia de género y son también formas dañinas de violencia.

- Creencias acerca de que existe un perfil de víctimas, que tiende a pasar por alto a las menores de familias normalizadas, de familias igualitarias, a las chicas que reaccionan o se defienden de la violencia (entendiendo la situación como violencia “mútua” o “violencia cruzada”), menores infractoras o que realizan conductas de riesgo, o a chicas de contextos muy vulnerables donde la violencia de género queda invisibilizada por todo lo demás.
- La estrategia de aislamiento a la que el agresor va sometiendo a la chica hace que la comunicación con ella sea más difícil y limitada, obstaculizando que se pueda percibir los indicadores de violencia de género.
- La imagen que se tiene del chico desde algunas perspectivas profesionales puede hacer que nos centremos en él como víctima de un sistema familiar o contextual concreto, corriendo el riesgo de minimizar los daños sufridos por la víctima de violencia de género. Si bien es cierto que como fenómeno resultante de un modelo de socialización, el sexismo y la violencia de género son susceptibles de ser reeducados, especialmente en los maltratadores más jóvenes, no debemos por ello dejar de tomar medidas complementarias, ejemplarizantes y contundentes de cara a la protección de la víctima.
- La imagen que la pareja de la menor transmite puede ser normal e incluso positiva. Esto se debe a que los hombres que ejercen violencia de género pueden presentar una imagen y unos comportamientos muy diferentes cuando están en público y cuando están a solas con ella, siendo en lo privado cuando emplea comportamientos amenazantes y utiliza violencia psicológica y física.
- La menor tiende a ocultar a su entorno social la violencia que sufre por parte de su pareja, adoptando conductas sumisas cuando está con él para evitar el maltrato. Estos comportamientos, además de invisibilizar su situación, incrementan su aislamiento.
- Algunos de los cambios observables en las menores pueden ser entendidos por sus familiares o las y los profesionales que trabajan con ella como características o conflictos habituales de la adolescencia.

5.3. Dificultades de las adolescentes para detectar la situación que están viviendo y para pedir ayuda:

Es muy habitual que las adolescentes que están sometidas a violencia de género por parte de sus pareja no cuenten a casi nadie lo que les está pasando. Algunas de las razones son:

- Aunque tengan información sobre la violencia de género (charlas en el IES, actividades por el 25N...) piensan que “eso no va con ellas” o que “eso les pasa a las adultas”.

- Como parte del proceso de aislamiento él la ha convencido de que nadie la va a creer.
- Está confundida y desorientada, por efecto del ciclo de la violencia.
- Está acostumbrada a ceder para evitar conflictos y piensa que controla la situación y que no necesita ayuda.
- Le resulta muy difícil asumir que su pareja esté haciéndole daño.
- Piensa que la agresión que ha padecido, física, verbal o psicológica, ha sido un hecho aislado que no va a volver a suceder.
- Sentimiento de culpabilidad por pensar que ella ha provocado la violencia
- Sentimientos de **VERGÜENZA**:
 - Por tener que reconocer ante otras personas que tenían razón cuando le decían que su pareja no les parecía adecuada para ella.
 - Por haber esperado tanto para contarlo, por haber soportado tanto tiempo, o por no haber actuado.
 - Porque lo sepa todo el mundo.
 - Por tener que contar su intimidad.
- Sentimientos de **MIEDO**:
 - A que piensen que exagera o que ella es igual que él.
 - A perder a su pareja y a quedarse sola.
 - A que la obliguen a dejar a su pareja.
 - A la reacción de él.
 - A tener que denunciar e iniciar un juicio.
 - A que a partir de que lo cuente su familia u otros adultos y adultas la quieran controlar.

5.4. Indicadores de violencia de género en chicas adolescentes y herramientas de exploración.

INDICADORES DE VIOLENCIA DE GÉNERO OBSERVABLES EN CHICAS ADOLESCENTES

Fernández, P; Paz, J.I (2018)

- Justifica los celos de él (es celoso porque su expareja lo engañó con otro chico, es así porque piensa que su exnovio quiere volver con ella y se siente inseguro de la relación...), o los minimiza (refiriendo que ella también es celosa, que son cosas naturales al principio de la relación, que son muestras de amor,...)
- Cuestiona sistemáticamente, de forma directa o indirecta, a quienes habían sido sus amistades hasta ahora (“él me ha abierto los ojos porque mis amigas no se portan muy bien conmigo”, “las cosas que hacen mis amigos ya me aburren o me parecen infantiles”, “como ellas y ellos no tienen pareja no entienden lo que significa el compromiso”...), así como sus aficiones o las actividades que antes realizaba (“ya no estoy a gusto”, “no me gusta lo que hacemos”, “me quita tiempo para estudiar”...)
- Se producen enfrentamientos con la familia (“me tratan como a una niña pequeña”, “ellos no pueden decidir por mí”, “ellos no lo conocen así que no tienen derecho a opinar sobre él o sobre nuestra relación”...).
- Se muestra más reservada o se comporta de una forma diferente cuando él se encuentra presente. Está excesivamente atenta a sus deseos, opiniones y comportamientos. Trata de agradarle y/o complacerle, de una forma que parece poco natural en ella.
- Ante situaciones desagradables o violentas en fiestas, celebraciones sociales o reuniones familiares, que él provoca, ella se muestra bloqueada, intenta calmarlo, le pide que se marchen, o responsabiliza a otras personas o situaciones de lo ocurrido (“es que alguien lo estaba mirando mal”, “es que en el fondo no os cae bien”, “es que está teniendo problemas en casa”...)
- Justifica su escasa participación en las redes sociales, grupos de whatsapp, diciendo que le resultan aburridas, infantiles o indiscretas.
- Se refiere a sí misma en ocasiones como una persona loca, rara, inútil, torpe, agresiva (persona difícil en resumen).
- Se muestra agradecida, sorprendida y/o afortunada porque él la quiera con lo difícil que es ella.
- Informa permanente a su pareja de todo lo que hace en el día y durante la noche, van juntos a todos sitios, él se presenta por sorpresa en situaciones en las que no ha sido invitado, y ella lo justifica como un signo de amor, de no poder estar el uno sin la otra.
- Expresa que en una relación de pareja hay que ceder si bien muestra dificultades para reconocer que es ella quien cede siempre, aunque sea evidente para los demás.
- Cambia su estilo de vestir, justificándolo por cuestiones de moda, comodidad, o porque no se ve guapa ya con cosas así.
- Se siente culpable y responsable de los problemas de la relación.

- Se compara desfavorablemente con otras chicas.
- Se llama a sí misma con apodos despectivos o ridículos
- Expresa dudas sobre su valía, su salud mental o sus comportamientos.
- Muestra miedo a ser abandonada por él.
- Expresa que cree que él no soportaría la idea de terminar la relación.
- Muestra miedo y dudas sobre cómo decirle las cosas, porque no quiere hacerle daño.
- Muestra miedo a que él le cuente a todo el mundo quien es ella verdaderamente.
- Reconoce que él golpear paredes, muebles o puertas, que tira y/o rompe objetos (a veces de valor para ella), que conduce de forma temeraria...; lo justifica responsabilizándose a sí misma, a otras personas o a otras circunstancias ("perdió los nervios porque no le avisé de que había cambiado de planes", "al final, por no pegarle a mi amigo le dio a la pared", "está muy nervioso últimamente porque le va fatal en el instituto, porque no encuentra trabajo, porque sus padres se pelean mucho"...)
- Reconoce que alguna vez la ha empujado, escupido, pellizcado, golpeado, tirado del pelo, abandonado en algún sitio... pero ella lo vive como algo puntual, dentro del contexto de una pelea de pareja, o siente que ella fue la responsable de que él se pusiera así de nervioso y perdiera el control.
- Toma medidas anticonceptivas de forma poco controlada.
- Expresa que los chicos y las chicas tienen necesidades sexuales muy diferentes, que es normal que su pareja "siempre tenga ganas" y ella no, pero que mantiene relaciones sexuales aunque no le apetezca porque lo quiere, o porque piensa que él la puede dejar por otra chica.
- Solicita la "píldora del día después" justificando que se les ha roto el preservativo, toma medidas anticonceptivas de forma poco controlada y plantea que ella es un poco exagerada preocupándose aunque él le asegura que controla la eyaculación cuando practican sexo sin usar métodos anticonceptivos.
- Padece infecciones genitales de forma repetida, asociado a que él se niega a usar preservativo.
- Baja su rendimiento escolar o laboral.
- No participa en actividades del centro educativo, como el viaje de fin de curso o excursiones, excusándose en que no le apetece ir, que ya conoce el sitio o que tiene mucho que estudiar.
- Acude a consulta médica o psicológica con sintomatología de depresión, ansiedad, trastorno por estrés postraumático, trastornos conductuales, trastornos de la conducta alimentaria, trastornos psicopatológicos, intento de suicidio, autolesiones, abuso de alcohol, drogas y psicofármacos. Si acude acompañada de su pareja, él está interesado en estar siempre presente, habla por ella, o ella se expresa de forma vaga.
- Muestra alteraciones en su apetito

- Muestra ritmo de sueño modificado o da signos de no descansar bien o lo suficiente.
- Muestra dificultades para concentrarse en sus actividades.
- Plantea problemas a su familia para ir con ellos de vacaciones o pasar fines de semana fuera. También plantea problemas si él no la acompaña a esas vacaciones.

Si observamos algunos de estos indicadores será un buen momento para hacer una exploración activa de la situación de la relación de pareja de la menor, tal como se explicará en el siguiente apartado. Podeis encontrar este listado en los Imprimibles que aparecen al final de esta guía.

6.

La entrevista exploración y motivación para la derivación a los servicios especializados: Saber acoger.

Una de las cuestiones más importantes a tener en cuenta es que nuestro objetivo no es que la chica se reconozca como víctima de violencia de género. De hecho plantearlo así suele provocar rechazo en las menores y que se vuelvan más reticentes a la intervención y a la derivación de los servicios especializados.

Otra cuestión esencial es desechar esa creencia abordada ya en apartados anteriores de que si la chica no quiere romper con el agresor, o no quiere recibir ayuda, no podemos hacer nada. A través de la experiencia del Programa de Atención Psicológica a Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género, hemos podido comprobar que en ocasiones el comenzar la intervención con la familia suele ser un buen método para que la chica acepte la ayuda y termine dejando la relación con el agresor. Por otra parte, hacerle saber que estamos atentas y atentos a su malestar, “normalizar” las dificultades que está teniendo en su relación (tal como se explica más adelante) y ofrecerle el servicio especializado, hará que la chica sepa a quien acudir cuando esté receptiva.

Recibir atención de un servicio especializado la ayudará a detectar y prevenir que esto suceda en otras relaciones, además de permitir visibilizar violencias más sutiles o enmascaradas que normalmente no se suelen detectar con facilidad.

Por otra parte, tal como se ha descrito en apartados anteriores es importante derivar también a aquellas menores donde se observa o tenemos indicadores de una relación que calificamos de “violencia cruzada” o “violencia mutua”. Aunque pueda parecer que ella es tan agresora como él,

la experiencia nos dice que en numerosas ocasiones podemos estar ante una Víctima Reactiva, que se defiende de los intentos de dominación por parte del chico.

6.1. Elegir el momento.

Con frecuencia los y las profesionales que trabajan con chicas adolescentes muestran dificultades no tanto para detectar una posible situación de violencia de género como para abordar el tema con ella. La sensación de no ser especialista en la materia, así como la preocupación por las consecuencias que esta violencia pueda tener sobre la menor, es vivida con estrés y en ocasiones produce un bloqueo a la hora de intervenir.

Tal como hemos explicado con anterioridad, que la chica pueda reconocer lo que le está sucediendo o que esté más o menos receptiva a la ayuda que tratamos de ofrecerle va a depender de su percepción del riesgo (mediada por la adolescencia y por la normalización del abuso y la propia violencia en las relaciones amorosas), del desconocimiento de los indicadores tempranos de la violencia de género y de la fase del ciclo de la violencia en la que se encuentre inmersa.

A veces piden apoyo para que la ayuden a que su relación mejore o su pareja cambie. En el caso de que os lo pida debéis motivarla para que acuda a los recursos especializados, donde se reconducirá esa demanda. Lo importante no es que quiera dejar la relación, sino que acuda a un servicio especializado, y esa debe ser la prioridad.

Por tanto nuestro objetivo debe ser que ella conecte con su malestar ante estas situaciones de abuso, **no que reconozca que es víctima de violencia de género.**

6.2. Posibles situaciones que podemos encontrar.

A) Chica que desvela la situación abusiva y/o de violencia:

ORIENTACIONES PARA LA ENTREVISTA DE EXPLORACIÓN Y MOTIVACIÓN:

Chica que desvela la situación abusiva y/o de violencia.

Paola Fernández Zurbarán (2017)

1. Permitirle que nos relate lo que le preocupa o hace sufrir de su relación de pareja.
2. Explicarle que a otras chicas también les ocurre y lo importante que es pedir ayuda.
3. Agradecerle que haya confiado en vosotras o vosotros.
4. Reforzarle positivamente por contarlo y pedir ayuda.
5. Preguntarle si ha hablado de esta situación con alguien.
6. Explicar que hay servicios donde trabajan profesionales especializados en atender a chicas que están en su situación.

7. Explicar que en los servicios especializados pueden ayudarla a buscar estrategias para encontrarse mejor.
8. Abordar con ella el tema de que es necesario informar de lo que le pasa a su familia. Comentarle que actuaríamos igual si supiéramos que ella tiene otros problemas que afectarán a su bienestar: sufrir acoso, problemas alimentarios, consumo de tóxicos...
9. Trabajar con ella cuál cree que será la mejor forma de informar a su familia: hablar vosotras o vosotros a solas con ellos, informarles en una reunión en que ella esté presente, que se lo cuente ella y vosotras o vosotros intervenís a posteriori, si contarlo a los dos progenitores a la vez o solo con uno de ellos, si prefiere informar mejor a otro miembro de la familia...
10. Comunicar la situación que a menor ha relatado a la familia y derivarla a los servicios especializados.
11. Mantener una reunión con la familia para informar de que lo que hemos observado son indicadores compatibles con violencia de género y que por eso les derivamos a ese servicio especializado, aunque su hija no esté preparada para reconocer esta victimización.
Orientar a la familia a dejar en manos de los servicios especializados como comunicar a su hija de que es violencia de género lo que está viviendo.
12. Ofrecer a los familiares la Guía para madres y padres de con hijas adolescentes que sufren violencia de género.
13. Entregar a la familia la hoja de derivación para que puedan entregarlo en el servicio especializado.
14. Explorar los riesgos detectados a través del relato de la menor y de la familia.
15. Comunicar los riesgos detectados a la/el terapeuta que atienda a la menor en el servicio especializado.

B) Chica que acude a nuestro servicio por problemas que son compatibles con los indicadores mencionados en los apartados anteriores.

ORIENTACIONES PARA LA ENTREVISTA DE EXPLORACIÓN Y MOTIVACIÓN: Chica que acude a nuestro servicio por problemas que son compatibles con los indicadores observables en mujeres adolescentes víctimas de violencia de género. Paola Fernández Zurbarán (2017)

1. Intentar en la medida de lo posible hablar con la chica a solas.
2. Expresarle nuestra preocupación por el estado de ánimo y/o bienestar que observamos en ella últimamente.
3. No empezar explorando la situación de pareja a no ser que ella ya haya desvelado que ese es su principal problema. Comenzar explorando problemas por áreas: con su familia, con sus amigas y amigos, en el instituto, en su barrio... y preguntar por su pareja cuando notemos que hemos establecido una relación de confianza.
4. Hacerle observaciones acerca de sus reacciones al preguntarle por la situación con su pareja.
5. Hacer preguntas concretas sobre su relación de pareja (se puede usar el Guión de entrevista semiestructurada para adolescentes que sufren violencia de género que se presenta en el epígrafe siguiente).
6. Preguntar sobre sus sentimientos ante las dificultades que relata.

7. Plantear que tener conflictos y problemas en las relaciones de pareja es normal, pero que lo importante es que no sean tan fuertes o tan continuos que nos impidan disfrutar de la relación y que se solucionen de forma respetuosa y positiva.
8. Preguntarle si ha hablado de estas dificultades con alguien.
9. Explicar que hay servicios donde trabajan profesionales especializados en conflictos en la pareja.
10. Explicar que en los servicios especializados pueden ayudarla a buscar estrategias para encontrarse mejor.
11. Abordar con ella el tema de que es necesario informar de lo que le pasa a su familia. Comentarle que actuaríamos igual si supiéramos que ella tiene otros problemas que afectarán a su bienestar: sufrir acoso, problemas alimentarios, consumo de tóxicos...
12. Trabajar con ella cual cree que será la mejor forma de informar a su familia: hablar vosotras o vosotros a solas con ellos, informarles en una reunión en que ella esté presente, que se lo cuente ella y vosotras o vosotros intervenís a posteriori, si contarle a los dos progenitores a la vez o solo con uno de ellos, si prefiere informar mejor a otro miembro de la familia...
13. Mantener una reunión con la familia para informar de que lo que hemos observado son indicadores compatibles con violencia de género y que por eso les derivamos a ese servicio especializado, aunque su hija no esté preparada para reconocer esta victimización.
14. Orientar a la familia a esperar a que sean los servicios especializados quienes trabajen como comunicar a su hija de que es violencia de género lo que está viviendo.
15. Ofrecer a los familiares la Guía para madres y padres de con hijas adolescentes que sufren violencia de género.
16. Entregar a la familia la hoja de derivación para que puedan entregarla en el servicio especializado.
17. Explorar los riesgos detectados a través del relato de la menor y de la familia.
18. Comunicar los riesgos detectados a la/el terapeuta que atienda a la menor en el servicio especializado.

C) Ella niega tener dificultades con su pareja:

ORIENTACIONES PARA LA ENTREVISTA DE EXPLORACIÓN Y MOTIVACIÓN: Chica que niega tener dificultades con su pareja aunque existen indicios y/o observables en mujeres adolescentes víctimas de violencia de género. Paola Fernández Zurbarán (2017)

1. Intentar, en la medida de lo posible, hablar con la chica a solas.
2. Expresarle nuestra preocupación por el estado de ánimo y/o bienestar que observamos en ella últimamente.
3. No empezar explorando la situación de pareja a no ser que ella ya haya desvelado que ese es su principal problema. Comenzar explorando problemas por áreas: con su familia, con sus amigas y amigos, en el instituto, en su barrio... y preguntar por su pareja cuando notemos que hemos establecido una relación de confianza.
4. Hacerle observaciones acerca de sus reacciones al preguntarle por la situación con su familia y su pareja.
5. Hacer preguntas concretas sobre la relación (se puede usar el Guión de entrevista semiestructurada para adolescentes que sufren violencia de género que se presenta en el epígrafe siguiente).

6. Cuando deje de contestar a nuestras cuestiones, plantearle que a lo mejor estamos equivocados, o que su familia puede estarlo.
7. Explorar en mayor profundidad sobre sus sentimientos ante las dificultades familiares que refiera.
8. Empatizar con lo difícil que tiene que ser para ella sentir que su familia no la apoya o no la crea.
9. Explicar que a veces las personas adultas, movidas por nuestro amor hacia las hijas y los hijos, podemos sobreproteger, o tener miedos irracionales.
10. Explicar que hay servicios donde trabajan profesionales especializados en conflictos en la pareja, y que aunque ella no los tenga a lo mejor su familia se relaja si ella acude.
11. Explicar que en los servicios especializados también se atiende a las familias y que a lo mejor su familia se relaja si acuden a los grupos familiares.
12. Explicar que en los servicios especializados pueden ayudarla a buscar estrategias para disminuir la tensión en casa.
13. Abordar con ella el tema de que es necesario informar de lo que le pasa a su familia. Comentarle que actuaríamos igual si supiéramos que ella tiene otros problemas que afectarán a su bienestar: sufrir acoso, problemas alimentarios, consumo de tóxicos...
14. Trabajar con ella cual cree que será la mejor forma de informar a su familia: hablar vosotras o vosotros a solas con ellos, informarles en una reunión en que ella esté presente, que se lo cuente ella y vosotras o vosotros intervenís a posteriori, si contarle a los dos progenitores a la vez o solo con uno de ellos, si prefiere informar mejor a otro miembro de la familia...
15. Si la menor expresa su rechazo a acudir a un servicio especializado, comunicarle que de todos modos lo hablaremos con su familia para que ellos y ellas sí acudan, a ver si así se relaja la tensión.
16. Ofrecerle nuestra ayuda en el caso de que algún día necesite hablar o necesite nuestro apoyo para algo.
17. Comunicar a su familia la situación que la menor ha relatado y derivar a la familia a los servicios especializados.
18. Mantener una reunión con la familia para informar de que lo que hemos observado son indicadores compatibles con violencia de género y que por eso les derivamos a ese servicio especializado, aunque su hija no esté preparada para reconocer esta victimización.
19. Orientar a la familia a que es muy importante que acudan al servicio especializado aunque su hija no quiera acudir con ellos.
20. Orientar a la familia a esperar a que sean los servicios especializados quienes trabajen como comunicar a su hija de que es violencia de género lo que está viviendo.
21. Ofrecer a los familiares la Guía para madres y padres de con hijas adolescentes que sufren violencia de género.
22. Entregar a la familia la hoja de derivación para que puedan entregarlo en el servicio especializado.
23. Explorar los riesgos detectados a través del relato de la menor y de la familia.
24. Comunicar los riesgos detectados a la/el terapeuta que atienda a la menor en el servicio especializado.

Estas orientaciones las podéis encontrar en el apartado de Imprimibles que aparece al final de esta guía.

6.3. La importancia del papel de la familia.

Tal como se ha hecho referencia en el apartado anterior, la implicación de la familia en el proceso de recuperación y protección de la menor resulta esencial, por lo que es importante que a la chica le quede claro que tenemos la obligación y responsabilidad de informarles de lo que está ocurriendo. Es importante no minimizar el peligro al que están sometidas las chicas, por muy tempranos que puedan parecer los indicadores observados, ya que la situación puede agravarse en un breve periodo de tiempo; por ello la implicación de todos los agentes de protección (entre los que se encuentra la familia) se va a tornar fundamental.

Una de las principales confusiones que a este respecto se han detectado en las y los profesionales hace referencia al cumplimiento de la confidencialidad y a la creencia de que la chica perderá la confianza en las y los profesionales.

La experiencia a este respecto ha demostrado que implicar a la menor en la mejor manera de plantearle a sus familiares lo que ocurre, elegir al familiar más indicado y planificar la forma de hacerlo (acompañada por la o el profesional de referencia, o hacerlo antes o después de que los y las profesionales lo aborden con la familia), se torna como una estrategia que las chicas viven con menos contrariedad. La vivencia de que su opinión sobre como hacerlo es tenida en cuenta, suele redefinir la situación de ayuda entre la chica y los y las profesionales, y resulta un primer paso para su empoderamiento.

En ocasiones **las familias de las menores** pueden mostrarse, por diferentes motivos, resistentes a acudir a los servicios especializados, mostrarse poco implicadas en la protección de su hija, o con dificultades para entender la magnitud de la situación de violencia de género por la que está pasando la menor. En estos casos, y para la adecuada protección de la menor será necesario poner en marcha aquellos mecanismos de **coordinación con los servicios de apoyo a la familia**, siguiendo los cauces correspondientes que tengan establecidos los servicios desde los que cada profesional interviene.

6.4. La exploración activa.

Tal y como se ha venido poniendo de manifiesto a lo largo de esta guía, la intervención con mujeres víctimas de violencia de género menores de edad requiere de unas iniciativas por parte de todas las personas implicadas en garantizar el bienestar de la infancia y adolescencia.

Son muchas las herramientas que pueden utilizarse para realizar una exploración activa (véase los anexos). A continuación se muestra un instrumento que aporta buenos resultados para este fin, y que ha sido creado específicamente para ello.

GUIÓN DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA PARA ADOLESCENTES QUE SUFREN VIOLENCIA DE GÉNERO. Fernández, P. y Paz, J.I. (2015)

Recomendamos comenzar con una breve explicación, como forma de introducción. Por ejemplo: "A continuación voy a hacerte una serie de preguntas en relación a la relación de pareja que mantienes, ya que creo que tiene mucho que ver con los problemas que estamos comentando. Sé que es difícil hablar de esto, pero necesito saber algunas cosas para poder ayudarte mejor"

1. Cuéntame un poco de tu relación (intentar recabar datos de tiempo de relación, edad de su pareja, tiempo dedicado a la relación, etc).
2. ¿Cómo describirías la relación que mantienes?
3. ¿Cómo te sientes en tu relación?.¿Cómo te sientes cuando surgen problemas o conflictos en tu relación?
4. ¿Podrías describir detalladamente alguno de esos problemas que hayáis tenido y que te haya afectado de manera intensa? (anotar si se detectan argumentos de minimización, exculpación de él o autoculpabilizaciones)
5. ¿Cuánto tiempo lleváis con esos problemas? ¿Cada cuánto tiempo se repiten?
6. ¿Qué es lo que más te ha afectado de esos problemas? ¿Cuál ha sido la situación que más te ha afectado?
7. ¿Hay ocasiones en que los problemas han sido más intensos o te han afectado más? ¿cuáles?
8. ¿Y en qué momentos te han afectado menos o han sido menos intensos?
9. ¿Cómo dirías que te encuentras ahora? (respecto a lo relatado en las dos anteriores cuestiones)
10. ¿Qué has hecho cuando han ocurrido los problemas? ¿Qué has intentado hacer para darle solución?
11. ¿Ha servido lo que has intentado para evitar los problemas? ¿de forma permanente (lo durante un tiempo largo) o solo los ha evitado momentáneamente?
12. ¿Mantenéis relaciones sexuales? ¿Cómo te sientes en esas relaciones?
13. ¿Cómo crees que ha influido tu relación de pareja en tu vida?
14. ¿Le has contado lo que estás viviendo a alguien? ¿A quién?
15. ¿Tienes personas que te apoyen con este problema?
16. ¿Crees que tu familia sospecha que tu relación de pareja te da problemas? ¿Qué piensan o dicen respecto a tu pareja?
17. Alguna vez te has sentido tan agobiada por los problemas de tu relación que: ¿Has buscado apoyo o tratamiento psicológico? ¿Has pensado en denunciar lo que te pasa? ¿Has tenido pensamientos o ideas de hacerte daño para "acabar con todo"?
18. ¿Crees que contar con apoyo especializado podría ayudarte con los problemas que te provoca tu relación?

Autores: Paola Fernández Zurbarán y Juan Ignacio Paz Rodríguez (2015)

Podéis encontrar esta entrevista en el apartado de Imprimibles que aparece al final de esta guía.

6.5. Algunos apuntes sobre exploración del riesgo.

En ocasiones las y los profesionales nos han planteado dificultades en cuanto a la toma de decisiones con respecto a las/los menores que han detectado. Retomando lo explicado en la situación anterior os sugerimos unas líneas de actuación generales, si bien os recomendamos que en caso de duda contactéis con los servicios especializados del Instituto Andaluz de la Mujer para valorar caso a caso cuál es la forma más adecuada de proceder.

Si bien lo ideal es **que derivemos a la menor a un servicio especializado lo antes posible**, a veces nuestra pericia detectando la situación va mucho más rápido de la aparición del malestar en la menor. Para ello hacer nuestra propia exploración del riesgo puede ayudarnos a decidir si podemos tomarnos un poco más de tiempo de seguimiento de la menor para motivarla a que acuda a un servicio especializado, o si es **urgente debido a su vulnerabilidad de la chica y/o a la peligrosidad del maltratador**.

La valoración del riesgo está compuesta por dos variables, vulnerabilidad y peligrosidad, si bien no siempre es posible valorar ambas por limitaciones propias de nuestro quehacer profesional.

A continuación se muestra un resumen de los factores de vulnerabilidad y peligrosidad que con más frecuencia se han detectado en los casos de adolescentes víctimas de violencia de género atendidas desde el Programa de Apoyo Psicológico a Mujeres Menores de edad Víctimas de Violencia de Género.

VULNERABILIDAD:

● Relacionadas con la propia menor:

- Menor de 15 años y/o con una diferencia de edad igual o superior a dos años con el agresor (más pequeña)
- Inmadurez
- Diversidad funcional intelectual, sensorial o física
- Problemas de salud
- Aislamiento social
- Víctima de abusos sexuales
- Víctima de acoso escolar
- Tutelada por la administración pública y/o con sentimientos de abandono profundos
- Escasa conciencia de riesgo
- Mitos del amor romántico fuertemente arraigados

● **Asociadas a la familia de la menor:**

- Dificultades para comprender el fenómeno de la violencia de género y/o para implicarse en el proceso de protección
- Escasa conciencia del problema
- Violencia de género en los progenitores
- Violencia intrafamiliar
- Negligencia y/ o maltrato de la familia hacia la menor
- Abandono o desatención emocional de la menor
- Dificultades para proteger a la menor del agresor
- Conflictividad con otras personas del entorno
- Sobrecarga familiar
- Adultos inmaduros
- Aislamiento social

● **Asociadas al entorno:**

- Contexto cultural y/o social que legitima la violencia
- Contexto cultural y/o social que legitima la violencia hacia las mujeres
- Ausencia de recursos específicos de atención a la mujer

PELIGROSIDAD:

● **Asociada al maltratador:**

- Mayor de edad, o mayor que la víctima
- Antecedentes de actitudes o conductas violentas con parejas anteriores
- Antecedentes de actitudes o conductas violentas con otras personas
- Antecedentes de conductas disruptivas, delictivas o trastornos de conducta
- Antecedentes de problemas de salud mental
- Antecedentes de problemas de abuso de tóxicos
- Aumento de la frecuencia y de la gravedad de los incidentes violentos en el último mes
- Inicio de la relación por medios virtuales, con evasión premeditada del contacto directo o personal por parte de él
- Posesión de armas
- Aislamiento social

- **Asociada a la dinámica familiar del maltratador:**

- Violencia filio-parental
- Violencia de género en los progenitores
- Violencia intrafamiliar
- Negligencia y/ o maltrato de la familia hacia los y las menores
- Conflictividad con otras personas del entorno
- Antecedentes de problemas de abuso de tóxicos
- Aumento de la frecuencia y de la gravedad de los incidentes violentos en el último mes
- Inicio de la relación por medios virtuales, con evasión premeditada del contacto directo o personal por parte de él
- Posesión de armas
- Aislamiento social

- **Asociada al entorno donde habita el maltratador:**

- Contexto cultural y/o social que legitima la violencia
- Contexto cultural y/o social que legitima la violencia hacia las mujeres
- Escasez de recursos de protección ciudadana

6.6. Coordinación inicial con los servicios especializados: ¿qué información resulta valiosa?

La recogida sistemática de los **indicadores de violencia de género observados en mujeres adolescentes**, así como de los **factores de vulnerabilidad y de peligrosidad** de caso en particular, se tornan una herramienta muy útil para planificar la intervención terapéutica de los servicios especializados.

La **hoja de derivación** facilitada a la familia (ver anexo), para que la entregue en el servicio especializado y una **coordinación telefónica** con la terapeuta de referencia una vez que la menor y su familia sean recibidas en el servicio especializado, pueden ser los mecanismos adecuados para intercambiar toda esta información.

7.

Estrategias para apoyar la recuperación: Saber acompañar.

7.1. Coordinación entre los recursos implicados con los servicios especializados.

Tras la coordinación inicial descrita en el apartado anterior, pueden establecerse mecanismos de **coordinación periódicos**, siempre que las competencias y mecanismos de funcionamiento interno del servicio desde el cual realicemos nuestras funciones profesionales lo permita. La experiencia del Programa de Atención Psicológica a Mujeres Adolescentes Víctimas de Violencia de Género, constata que en aquellos casos donde existe coordinación frecuente entre las y los profesionales, ésta supone un factor de protección para las menores, mejorando notablemente el pronóstico de recuperabilidad de la misma, o minimizando el riesgo asociado a la vulnerabilidad.

7.2. El acompañamiento a la menor. La tutora o el tutor de resiliencia.

En ocasiones nos encontramos con menores que viven insertas en un **núcleo familiar deteriorado**, bien por el propio proceso de victimización al que ha estado sometida, o porque ya existían dificultades previas de convivencia antes del inicio de relación violenta. La **ausencia de adultos y adultas de referencia** que acompañen en estos momentos se convierte en un factor que aumenta la vulnerabilidad y por tanto aumenta el riesgo de recaída de la menor con el agresor. Los sentimientos de soledad de las menores víctimas de violencia de género deben ser minimizados en la mayor medida posible y para ello deben articularse todos los mecanismos que desde los diferentes servicios tenemos a nuestra disposición.

Es sobradamente conocido que en el trabajo con la infancia y la adolescencia, particularmente cuando existen experiencias traumáticas, como es el hecho de estar sufriendo violencia de género por parte de tu pareja o expareja, cabe destacar **el papel del tutor o la tutora de resiliencia**.

Esta figura de apoyo a la familia, juega un rol indispensable en la capacidad de la menor para reponerse de sus dificultades y poder desarrollar una vida afectiva segura y plena. Habitualmente se trata de una persona adulta que la adolescente asume como un modelo de referencia, con la que puede establecer un vínculo seguro y que le sirve de ayuda para reconstruir sus expectativas personales de futuro. El tutor o la tutora de resiliencia puede ser un o una profesional o alguien no profesional (persona amiga o vecina, pariente cercano, etc) que puede suponer una relación estable y duradera o un mero encuentro significativo que proporciona un apoyo; su influencia puede determinar la trayectoria y recuperabilidad de la menor. En el caso de que exista ya una figura con esas características, el trabajo terapéutico debe incluir a dicha persona en el proceso de la terapia, tanto para ayudar en la valoración de las dificultades y recursos de la menor como en la planificación y puesta en marcha de la intervención terapéutica.

7.3. El acompañamiento a la familia.

Desde los servicios especializados existen recursos de apoyo a las familias de las chicas víctimas de violencia de género. Fruto de esta experiencia se editó la **Guía para Madres y Padres de Menores Adolescentes que sufren Violencia de Género por parte de sus Parejas**, que puede servir de apoyo a las y los profesionales que trabajen con las familias de las menores. La coordinación con la terapeuta de referencia de los servicios especializados puede servir para **establecer pautas conjuntas y/o complementarias** que sirvan de apoyo a la recuperabilidad de las menores y de la propia familia.

La **colaboración entre profesionales** puede consistir en hacer un seguimiento de los diferentes miembros de la familia, reforzar pautas educativas necesarias para la adecuada recuperación de la menor, garantizar un espacio de contención y expresión emocional, o apoyar con recursos complementarios que minimicen la vulnerabilidad del núcleo familiar.

8.

Consecuencias de la exposición a la violencia de género para las y los profesionales que trabajan con adolescentes víctimas de violencia de género: apuntes para el autocuidado.

Escuchar los relatos de violencia, ser testigos del sufrimiento y los daños físicos y emocionales de chicas adolescentes, no deja indiferente a las y los profesionales. Produce sentimientos de dolor, tristeza, rabia e impotencia, y afecta a la idea que tengan del mundo y de las relaciones.

Todo ello puede repercutir también en la práctica profesional; por eso es importante, además de disponer de formación, establecer mecanismos de apoyo, coordinación y trabajo en equipo interdisciplinario, así como desarrollar estrategias de autoconciencia y autocuidado a fin de que el impacto emocional no repercuta negativamente en la toma de decisiones sobre la víctima, ni en el equilibrio emocional de las y los profesionales.

Quienes trabajan con mujeres víctimas de violencia de género están expuestos a un nivel de desgaste profesional, que puede llegar al agotamiento profesional o burnout. A la vez estas temáticas impactan también a los equipos de trabajo erosionándolos con graves consecuencias para la supervivencia de los equipos.

Al no contar con modelos explicativos sobre estos fenómenos de agotamiento profesional o burnout la tendencia habitual de los equipos es atribuirlos a déficits personales, tanto propios como de los demás integrantes del grupo de profesionales, lo que genera dinámicas muy destructivas en el interior de los equipos.

A continuación se describen las diferentes expresiones de desgaste que aparecen en las y los profesionales que trabajan con víctimas de violencia de género.

- **Burnout o agotamiento profesional:** reacción de cansancio, fatiga o lentitud, que van más allá de lo esperado de acuerdo a las exigencias de desempeño físico de las labores realizadas. Se caracteriza por síntomas
 - Físicos: dolores de cabeza, cuello, espalda, problemas digestivos, alteraciones del sueño y apetito, problemas en la piel y mayor vulnerabilidad a todo tipo de enfermedades.
 - Conductuales: llegar tarde al trabajo, absentismo laboral, facilidad para frustrarse, aislamiento del resto del equipo y rigidización, entre otros.
 - Psicológicos: desmotivación, irritabilidad, sensación de vacío, visión negativa de la vida y de los demás, culpa, vivencias de incompetencia que se alternan con omnipotencia, y fantasías de abandono o cambio de trabajo.
- **Contaminación temática:** se refiere al efecto que tiene sobre las personas y los equipos el trabajar con temas de alto impacto emocional. Se trata de un impacto silencioso en las personas y en el equipo que equivalen al contagio y la contaminación que ocurre al vivir en contacto con sustancias tóxicas. Lo mismo ocurre al estar en contacto permanente en nuestro desempeño laboral, pero también en nuestra vida personal y de ocio, con el tema de violencia de género.
- **Traumatización vicaria:** efecto de reproducir en uno o una misma los síntomas y sufrimientos de las víctimas. Uno de los efectos de trabajar en contacto con la violencia de género es que las y los profesionales contactan con sus propias experiencias de abuso y maltrato, conscientes o no conscientes, actuales o pasadas. Algunos de los efectos de esta victimización vicaria es la hipersensibilidad e hiperreactividad frente a las situaciones.
- **Traumatización de los equipos:** efecto de reproducir en el grupo de trabajo las dinámicas del circuito de la violencia. Algunas personas de los equipos son percibidos por los demás como abusadores, la mayoría se percibe a si mismo como víctima. Las emociones que circulan son de miedo intenso, sensación de abuso, persecución, designación de chivos emisarios y expiatorios, conflicto de lealtades, expulsión de algún miembro. Los equipos más traumatizados pueden ocasionar mucho sufrimiento a sus integrantes, presentan aislamiento entre sus miembros y tienen dificultades para ventilar conflictos, que hace que se resienta el trabajo con las usuarias. Habitualmente tienen una alta rotación de personal, pudiendo llegar a desintegrarse por completo.

Una de las claves del autocuidado para profesionales que trabajan con víctimas de violencia de género es **reconocerse como profesionales y/ o equipos y dedicar recursos y estrategias protectoras a nivel individual y de equipo.**

A continuación hacemos un resumen de algunas de estas estrategias

ESTRATEGIAS DE AUTOCUIDADO Y DE CUIDADO DE LOS EQUIPOS

- Registro y visibilización de los malestares a nivel individual y de la traumatización del equipo.
- Defusing y Debriefing: son técnicas que consistentes en sesiones de trabajo, que tiene lugar tan pronto como es posible, con el objetivo de vaciar y descomprimir la situación vivida. Estos espacios deben estar impregnados de una atmósfera de apoyo mutuo, en la cual los y las profesionales describen sus sentimientos y reacciones ante al suceso o el relato de violencia. El objetivo es crear un clima positivo y de apoyo en la cual las inquietudes, preocupaciones y reacciones iniciales puedan ser expresadas. No se deben permitir las críticas destructivas, se debe alentar la aceptación y contener el humor negro excesivo. Se trata de generar un espacio donde se puedan expresar de forma segura todos aquellos sentimientos, pensamientos y reacciones relacionadas con lo vivido. Se persigue lograr un alivio de tensión y estrés.
- Compartir entre los diferentes miembros del equipo las responsabilidades de la toma de decisiones.
- Mantener áreas personales libres de contaminación.
- Evitar la contaminación de espacios de distracción con temas relacionados con violencia.
- Evitar la saturación de las redes personales de apoyo: el vaciamiento de los eventos traumáticos (relatos o haber presenciado violencia) con los que las y los profesionales trabajan deben ser hechos con compañeros o compañeras de trabajo. Es una medida para no contaminar las redes personales, como pareja, hijos, amigos, que son un factor muy importante para el soporte emocional.
- Formación profesional para minimizar la sensación de ineficiencia e incompetencia.
- Ubicación de la responsabilidad donde corresponde

9.

Recursos de atención a víctimas de violencia de género en Andalucía.

9.1. Centros provinciales del instituto andaluz de la mujer

El IAM cuenta con 8 Centros Provinciales de la Mujer, ubicados en las capitales de cada una de las provincias andaluzas.

Estos Centros ofrecen información y proporcionan atención y asesoramiento para actuar en caso de violencia de género. Cuentan, en las Áreas de Información, Psicología, Jurídica y Social, con profesionales con amplia experiencia que pueden ofrecer asesoramiento y apoyo muy efectivos.

Centro Provincial de ALMERÍA

*C/ Paseo de la Caridad, 125.
Finca Santa Isabel. Casa Fischer (04008).
Teléfono: 950 006 650.*

Centro Provincial de GRANADA

*C/ San Matías, 17.
Teléfono: 958 025 800.*

Centro Provincial de CÁDIZ

*C/ Isabel la Católica, nº 13
Teléfono: 956 007 300.*

Centro Provincial de HUELVA

*Plaza de San Pedro 10.
Teléfono: 959 005 650.*

Centro Provincial de CÓRDOBA

*Avda. Ollerías nº 48
Teléfono: 957 003 400.*

Centro Provincial de JAÉN

*C/ Hurtado, nº 4.
Teléfono: 953 003 300*

Centro Provincial de MÁLAGA

C/ San Jacinto, 7.

Teléfono: 951 040 847.

Centro Provincial de SEVILLA

C/ Alfonso XII nº 52.

Teléfono: 955 034 944.

9.2. Centros municipales de información a la mujer

Son Centros de información, atención y asesoramiento, fruto de la colaboración del Instituto Andaluz de la Mujer con los Ayuntamientos andaluces para acercar a la población andaluza los recursos especializados en igualdad. Cuentan con profesionales con experiencia en violencia de género, que pueden dar apoyo y asesoramiento, además de facilitar la derivación a los Centros Provinciales de IAM.

Andalucía dispone de 170 Centros Municipales de Información a la Mujer, repartidos por toda la Comunidad Autónoma. Para encontrar el Centro Municipal de Información a la Mujer más cercano se puede consultar la página web del IAM:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/iam/centros-municipales>

9.3. Teléfono 900 200 999

El Teléfono 900 200 999 es un servicio de información sobre cuestiones relacionadas con el género, la igualdad y la violencia de género puesto en marcha por el Instituto Andaluz de la Mujer de la Junta de Andalucía para toda la Comunidad Autónoma. Es un servicio gratuito y permanente, disponible durante las 24 horas del día, todos los días del año.

Es anónimo y confidencial y el equipo humano que lo atiende está formado por personal especializado. Permite de una manera inmediata resolver las dudas que puedan surgir durante la intervención.

10.

Bibliografía

- ARÓN, A.M Y LLANOS, M.T (2004). Cuidar a los que cuidan: desgaste profesional y cuidado de los equipos que trabajan con violencia. Sistemas familiares.
- BOCH, FERRER, NAVARRO Y FERREIRO. Focad. Intervención con perspectiva de género en mujeres víctimas de violencia machista.
- GUÍA DE ACTUACIÓN CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO EDUCATIVO. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- GUÍA PARA LA ATENCIÓN DE MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO. Instituto Canario de Igualdad. 2011
- GUÍA PARA LA PREVENCIÓN Y LA ACTUACIÓN ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO EDUCATIVO. Instituto Asturiano de la Mujer.
- GUÍA PARA MADRES Y PADRES CON HIJAS ADOLESCENTES QUE SUFREN VIOLENCIA DE GÉNERO. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales.
- GUÍA PRÁCTICA PARA EL ASESORAMIENTO LEGAL A VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO. Fundación Pombo. Julio 2015
- HERRERA, EXPOSITO Y MOYA. Violencia de género: influencia del sexismo y el poder en las relaciones de pareja. Universidad de Granada.
- IMPACTO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO SOBRE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES. Guía de intervención. Meniños.
- INTERVENCIÓN CON ADOLESCENTES QUE VIVEN O EJERCEN RELACIONES AFECTIVO-SEXUALES ABUSIVAS U OTRAS MANIFESTACIONES DE VIOLENCIAS MACHISTAS. Ayuntamiento de Barcelona.
- INTERVENCIÓN CON MENORES EXPUESTOS A VIOLENCIA DE GÉNERO. Guía para profesionales. IPSIFAM. Universidad de Alicante.
- JÓVENES, GÉNERO Y VIOLENCIAS: HAGAMOS NUESTRA LA PREVENCIÓN. Guía de apoyo para la formación de profesionales. Universitat Rovira i Virgili.
- RUIZ REPULLO, C. Modelos de atracción en la adolescencia: ¿el triunfo de identidades hegemónicas?. Universidad Pablo de Olavide.
- RUIZ REPULLO, C. VOCES TRAS LOS DATOS: UNA MIRADA CUALITATIVA A LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN ADOLESCENTES. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad y Políticas Sociales.

- PROPUESTA DE PAUTAS PARA LA INTERVENCIÓN INTEGRAL E INDIVIDUALIZADA CON MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO, SUS HIJOS E HIJAS Y OTRAS PERSONAS A SU CARGO. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- PROTOCOLO ANDALUZ PARA LA ACTUACIÓN SANITARIA ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO 2015. Junta de Andalucía. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales.
- PROTOCOLO DE ACTUACIÓN ANTE CASOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO EDUCATIVO. Consejería de Educación. Junta de Andalucía.
- PROTOCOLO PARA LA INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA GRUPAL DE MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN ANDALUCÍA. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales.
- PROTOCOLO MÉDICO FORENSE DE VALORACIÓN URGENTE DEL RIESGO DE VIOLENCIA DE GÉNERO. Ministerio de Justicia.
- VIOLENCIA DE GÉNERO EN POBLACIÓN ADOLESCENTE. Guía para profesionales de la educación. Excm. Diputación de Alicante. Unidad de Igualdad.

Imprimibles

HOJA PROPUESTA PARA DERIVACIÓN EN PROGRAMA DE ATENCIÓN PSICOLÓGICA A MUJERES ADOLESCENTES DEL INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER

Fecha de derivación:

Organismo desde el cual se realiza la propuesta:

Datos de contacto del profesional de referencia:

Nombre:

Cargo que representa:

Teléfono de contacto:

Horario de contacto:

Datos de la menor:

Nombre:

Edad:

Observaciones que justifican la propuesta de atención y datos de interés:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Entregar cumplimentada a la familia para que la presenten en el servicio especializado.

Indicadores de violencia de género observables en chicas adolescentes.

Fernández, P; Paz, J.I (2018)

-
- Justifica los celos de él (es celoso porque su expareja lo engañó con otro chico, es así porque piensa que su exnovio quiere volver con ella y se siente inseguro de la relación...), o los minimiza (refiriendo que ella también es celosa, que son cosas naturales al principio de la relación, que son muestras de amor,...)
-
- Cuestiona sistemáticamente, de forma directa o indirecta, a quienes habían sido sus amistades hasta ahora (“él me ha abierto los ojos porque mis amigas ya me aburren o me parecen infantiles”, “como ellas y ellos no tienen pareja no entienden lo que significa el compromiso”...), así como sus aficiones o las actividades que antes realizaba (“ya no estoy a gusto”, “no me gusta lo que hacemos”, “me quita tiempo para estudiar”...)
-
- Se producen enfrentamientos con la familia (“me tratan como a una niña pequeña”, “ellos no pueden decidir por mí”, “ellos no lo conocen así que no tienen derecho a opinar sobre él o sobre nuestra relación”...).
-
- Se muestra más reservada o se comporta de una forma diferente cuando él se encuentra presente. Está excesivamente atenta a sus deseos, opiniones y comportamientos. Trata de agradarle y/o complacerle, de una forma que parece poco natural en ella.
-
- Ante situaciones desagradables o violentas en fiestas, celebraciones sociales o reuniones familiares, que él provoca, ella se muestra bloqueada, intenta calmarlo, le pide que se marchen, o responsabiliza a otras personas o situaciones de lo ocurrido (“es que alguien lo estaba mirando mal”, “es que en el fondo no os cae bien”, “es que está teniendo problemas en casa”...)

- Justifica su escasa participación en las redes sociales, grupos de whatsapp, diciendo que le resultan aburridas, infantiles o indiscretas.
- Se refiere a sí misma en ocasiones como una persona loca, rara, inútil, torpe, agresiva (persona difícil en resumen).
- Se muestra agradecida, sorprendida y/o afortunada porque él la quiera con lo difícil que es ella.
- Informa permanente a su pareja de todo lo que hace en el día y durante la noche, van juntos a todos sitios, él se presenta por sorpresa en situaciones en las que no ha sido invitado, y ella lo justifica como un signo de amor, de no poder estar el uno sin la otra.
- Expresa que en una relación de pareja hay que ceder si bien muestra dificultades para reconocer que es ella quien cede siempre, aunque sea evidente para los demás.
- Cambia su estilo de vestir, justificándolo por cuestiones de moda, comodidad, o porque no se ve guapa ya con cosas así.
- Se siente culpable y responsable de los problemas de la relación.
- Se compara desfavorablemente con otras chicas.
- Se llama a sí misma con apodosos despectivos o ridículos
- Expresa dudas sobre su valía, su salud mental o sus comportamientos.
- Muestra miedo a ser abandonada por él.
- Expresa que cree que él no soportaría la idea de terminar la relación.
- Muestra miedo y dudas sobre cómo decirle las cosas, porque no quiere hacerle daño.
- Muestra miedo a que él le cuente a todo el mundo quien es ella verdaderamente.
- Reconoce que él golpea paredes, muebles o puertas, que tira y/o rompe objetos (a veces de valor para ella), que conduce de forma temeraria...; lo justifica responsabilizándose a sí misma, a otras personas o a otras circunstancias ("perdió los nervios porque no le avisé de que había cambiado de planes", "al final, por no pegarle a mi amigo le dio a la pared", "está muy nervioso últimamente porque le va fatal en el instituto, porque no encuentra trabajo, porque sus padres se pelean mucho"...)]

- Reconoce que alguna vez la ha empujado, escupido, pellizcado, golpeado, tirado del pelo, abandonado en algún sitio... pero ella lo vive como algo puntual, dentro del contexto de una pelea de pareja, o siente que ella fue la responsable de que él se pusiera así de nervioso y perdiera el control.

- Toma medidas anticonceptivas de forma poco controlada.

- Expresa que los chicos y las chicas tienen necesidades sexuales muy diferentes, que es normal que su pareja "siempre tenga ganas" y ella no, pero que mantiene relaciones sexuales aunque no le apetezca porque lo quiere, o porque piensa que él la puede dejar por otra chica.

- Solicita la "píldora del día después" justificando que se les ha roto el preservativo, toma medidas anticonceptivas de forma poco controlada y plantea que ella es un poco exagerada preocupándose aunque él le asegura que controla la eyaculación cuando practican sexo sin usar métodos anticonceptivos.

- Padece infecciones genitales de forma repetida, asociado a que él se niega a usar preservativo.

- Baja su rendimiento escolar o laboral.

- No participa en actividades del centro educativo, como el viaje de fin de curso o excursiones, excusándose en que no le apetece ir, que ya conoce el sitio o que tiene mucho que estudiar.

- Acude a consulta médica o psicológica con sintomatología de depresión, ansiedad, trastorno por estrés postraumático, trastornos conductuales, trastornos de la conducta alimentaria, trastornos psicopatológicos, intento de suicidio, autolesiones, abuso de alcohol, drogas y psicofármacos. Si acude acompañada de su pareja, él está interesado en estar siempre presente, habla por ella, o ella se expresa de forma vaga.

- Muestra alteraciones en su apetito

- Muestra ritmo de sueño modificado o da signos de no descansar bien o lo suficiente.

- Muestra dificultades para concentrarse en sus actividades.

- Plantea problemas a su familia para ir con ellas/os de vacaciones o pasar fines de semana fuera. También plantea problemas si él no la acompaña a esas vacaciones.

Orientaciones para la entrevista de exploración y motivación: Chica que desvela la situación abusiva y/o de violencia.

Paola Fernández Zurbarán (2017)

1. Permitirle que nos relate lo que le preocupa o hace sufrir de su relación de pareja.
2. Explicarle que a otras chicas también les ocurre y lo importante que es pedir ayuda.
3. Agradecerle que haya confiado en vosotras o vosotros.
4. Reforzarle positivamente por contarlo y pedir ayuda.
5. Preguntarle si ha hablado de esta situación con alguien.
6. Explicar que hay servicios donde trabajan profesionales especializados en atender a chicas que están en su situación.
7. Explicar que en los servicios especializados pueden ayudarla a buscar estrategias para encontrarse mejor.
8. Abordar con ella el tema de que es necesario informar de lo que le pasa a su familia. Comentarle que actuaríamos igual si supiéramos que ella tiene otros problemas que afectarán a su bienestar: sufrir acoso, problemas alimentarios, consumo de tóxicos...
9. Trabajar con ella cuál cree que será la mejor forma de informar a su familia: hablar vosotras o vosotros a solas con ellos, informarles en una reunión en que ella esté presente, que se lo cuente ella y vosotras o vosotros interenis a posteriori, si contarlo a los dos progenitores a la vez o solo con uno de ellos, si prefiere informar mejor a otro miembro de la familia...

-
10. Comunicar la situación que la menor ha relatado a la familia y derivarla a los servicios especializados.

 11. Mantener una reunión con la familia para informar de que lo que hemos observado son indicadores compatibles con violencia de género y que por eso les derivamos a ese servicio especializado, aunque su hija no esté preparada para reconocer esta victimización.

 12. Orientar a la familia a dejar en manos de los servicios especializados como comunicar a su hija que es violencia de género lo que está viviendo.

 13. Ofrecer a los familiares la Guía para madres y padres de con hijas adolescentes que sufren violencia de género.

 14. Entregar a la familia la hoja de derivación para que puedan entregarlo en el servicio especializado.

 15. Explorar los riesgos detectados a través del relato de la menor y de la familia.

 16. Comunicar los riesgos detectados a la/el terapeuta que atienda a la menor en el servicio especializado.

Chica que acude a nuestro servicio por problemas que son compatibles con los indicadores observables en mujeres adolescentes víctimas de violencia de género.

Paola Fernández Zurbarán (2017)

-
1. Intentar en la medida de lo posible hablar con la chica a solas.
 2. Expresarle nuestra preocupación por el estado de ánimo y/o bienestar que observamos en ella últimamente.
 3. No empezar explorando la situación de pareja a no ser que ella ya haya desvelado que ese es su principal problema. Comenzar explorando problemas por áreas: con su familia, con sus amigas y amigos, en el instituto, en su barrio... y preguntar por su pareja cuando notemos que hemos establecido una relación de confianza.
 4. Hacerle observaciones acerca de sus reacciones al preguntarle por la situación con su pareja.
 5. Hacer preguntas concretas sobre su relación de pareja (se puede usar el Guión de entrevista semiestructurada para adolescentes que sufren violencia de género que se presenta en el epígrafe siguiente).
 6. Preguntar sobre sus sentimientos ante las dificultades que relata.
 7. Plantear que tener conflictos y problemas en las relaciones de pareja es normal, pero que lo importante es que no sean tan intensos o tan continuos que nos impidan disfrutar de la relación y que se solucionen de forma respetuosa y positiva.

-
8. Preguntarle si ha hablado de estas dificultades con alguien.

 9. Explicar que hay servicios donde trabajan profesionales especializados en conflictos en la pareja.

 10. Explicar que en los servicios especializados pueden ayudarla a buscar estrategias para encontrarse mejor.

 11. Abordar con ella el tema de que es necesario informar de lo que le pasa a su familia. Comentarle que actuaríamos igual si supiéramos que ella tiene otros problemas que afectarán a su bienestar: sufrir acoso, problemas alimentarios, consumo de tóxicos...

 12. Trabajar con ella cuál cree que será la mejor forma de informar a su familia: hablar vosotras o vosotros a solas con ellos, informarles en una reunión en que ella esté presente, que se lo cuente ella y vosotras o vosotros interveníis a posteriori, si contarle a los dos progenitores a la vez o solo con uno de ellos, si prefiere informar mejor a otro miembro de la familia...

 13. Mantener una reunión con la familia para informar de que lo que hemos observado son indicadores compatibles con violencia de género y que por eso les derivamos a ese servicio especializado, aunque su hija no esté preparada para reconocer esta victimización.

 14. Orientar a la familia a esperar a que sean los servicios especializados quienes trabajen como comunicar a su hija de que es violencia de género lo que está viviendo.

 15. Ofrecer a los familiares la Guía para madres y padres de con hijas adolescentes que sufren violencia de género.

 16. Entregar a la familia la hoja de derivación para que puedan entregarla en el servicio especializado.

 17. Explorar los riesgos detectados a través del relato de la menor y de la familia.

 18. Comunicar los riesgos detectados a la/el terapeuta que atienda a la menor en el servicio especializado.

Orientaciones para la entrevista de exploración y motivación: Chica que niega tener dificultades con su pareja aunque existen indicios y/o indicadores observables en mujeres adolescentes víctimas de violencia de género.

Paola Fernández Zurbarán (2017)

-
1. Intentar en la medida de lo posible hablar con la chica a solas.
-
2. Expresarle nuestra preocupación por el estado de ánimo y/o bienestar que observamos en ella últimamente.
-
3. No empezar explorando la situación de pareja a no ser que ella ya haya desvelado que ese es su principal problema. Comenzar explorando problemas por áreas: con su familia, con sus amigas y amigos, en el instituto, en su barrio... y preguntar por su pareja cuando notemos que hemos establecido una relación de confianza.
-
4. Hacerle observaciones acerca de sus reacciones al preguntarle por la situación con su familia y su pareja.
-
5. Hacer preguntas concretas sobre la relación (se puede usar el Guión de entrevista semiestructurada para adolescentes que sufren violencia de género que se presenta en el epígrafe siguiente).

-
6. Cuando deje de contestar a nuestras cuestiones, plantearle que a lo mejor estamos equivocadas/os o buscar otra alternativa, o que su familia puede estarlo.

 7. Explorar en mayor profundidad sobre sus sentimientos ante las dificultades familiares que refiera.

 8. Empatizar con lo difícil que tiene que ser para ella sentir que su familia no la apoye o no la crea.

 9. Explicar que a veces las personas adultas, movidas por nuestro amor hacia las hijas y los hijos, podemos sobreproteger, o tener miedos irracionales.

 10. Explicar que hay servicios donde trabajan profesionales especializados en conflictos en la pareja, y que aunque ella no los tenga a lo mejor su familia se relaja si ella acude.

 11. Explicar que en los servicios especializados también se atiende a las familias y que a lo mejor su familia se relaja si acuden a los grupos familiares.

 12. Explicar que en los servicios especializados pueden ayudarla a buscar estrategias para disminuir la tensión en casa.

 13. Abordar con ella el tema de que es necesario informar de lo que le pasa a su familia. Comentarle que actuaríamos igual si supiéramos que ella tiene otros problemas que afectarán a su bienestar: sufrir acoso, problemas alimentarios, consumo de tóxicos...

 14. Trabajar con ella cual cree que será la mejor forma de informar a su familia: hablar vosotras o vosotros a solas con ella, informarles en una reunión en que ella esté presente, que se lo cuente ella y vosotras o vosotros intervenís a posteriori, si contarle a los dos progenitores a la vez o solo con uno de ellos, si prefiere informar mejor a otro miembro de la familia...

 15. Si la menor expresa su rechazo a acudir a un servicio especializado, comunicarle que de todos modos lo hablaremos con su familia para que ella sí acudan, para intentar relajar la tensión..

 16. Ofrecerle nuestra ayuda en el caso de que algún día necesite hablar o necesite nuestro apoyo para algo.

 17. Comunicar a su familia la situación que la menor ha relatado y derivar a la familia a los servicios especializados.

 18. Mantener una reunión con la familia para informar de que lo que hemos observado son indicadores compatibles con violencia de género y que por eso los derivamos a ese servicio especializado, aunque su hija no esté preparada para reconocer esta victimización.

-
- 19.** Orientar a la familia a que es muy importante que acudan al servicio especializado aunque su hija no quiera acudir con ellos.
-
- 20.** Orientar a la familia a esperar a que sean los servicios especializados quienes trabajen como comunicar a su hija de que es violencia de género lo que está viviendo.
-
- 21.** Ofrecer a los familiares la Guía para madres y padres de con hijas adolescentes que sufren violencia de género.
-
- 22.** Entregar a la familia la hoja de derivación para que puedan entregarlo en el servicio especializado.
-
- 23.** Explorar los riesgos detectados a través del relato de la menor y de la familia.
-
- 24.** Comunicar los riesgos detectados a la/el terapeuta que atienda a la menor en el servicio especializado.



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/>